AÑO XIII. — Nº 597.

EL DIA

MONTEVDEO, JUNIO 25 DE 1944.



CERRO PICUDO, DE LA SIERRA SAN MIGUEL. SOBRE LA INSEGURIDAD DE LAS ROCAS LA PALMERA, EL MAS DEFINIDO Y GEOMETRICO DE LOS ARBOLES, IMPONE SU PERFECCION Y SU JUSTEZA.

MEDITACION EN LA NATURALEZA

IBAME yo, no ha mucho, andando por esas tierras de Rocha, embebido en las altas y en las profundas potencias del mundo, todo hecho de ojos y de oídos el fondo de mi alma, cuando de pronto me sentí robado de adentro de mí mismo, y los poderes de mi vida se desprendieron de mis arterias y mis nervios. Quedábame sólo una sorda, invulnerable y auténtica intimidad de mi ser, lo suficiente como para que el recuerdo de aquella admirable aventura hallase algo mío donde inscribirse y perdurar en las cavernas de las imágenes y de los sonidos. Me desgarré en mil fragmentos y en las simples sustancias de las cosas. Acaso como nunca mis esencias estaban en perfecto acorde con todo lo que me circundaba, acaso nunca mis sentidos me habían enlazado a la multiforme creación del astro y del cielo, como en aquel instante. No me ví aisiado sino sostenido por fuerzas que jamás había sospechado y en armonía con presencias tan poderosas que al mirarlas y oírlas en el vasto y miriádico paisaje, éste ya no era una realidad exterior ni yo era algo separado ni separable del paisaje mismo. Un vínculo de irrefrenable simpatía me derramaba entero, como si todo el río de mi ser se volcase fuera del cauce de mi cuerpo, para caer como inmensa lluvia sobre la multitud de las cosas y ser sorbido por la sedienta porosidad del cosmos. Todas las palabras que circulan por mi mente, volvieron a sus puntos de origen, y a la vez, todo el lenguaje de la naturaleza, llegaba a mis oídos, circulaba por la sangre del espíritu para volver a derramarse creando una rueda infinita de signos que eran a la vez míos y de todas las presencias universales. Aquello no era saber, sino fundirse a la verdad más allá de los símbolos humanos que la representan. Me parecía que era y no era el hombre, pues había sido arrebatado de mí mismo por el paisaje, y las sensaciones de las cosas era entrar en las cosas mismas, diluírme en ellas, transmutarme en sus recónditas realidades. En el río fuí el río, en el viento fuí el viento, en la sierra fuí la sierra, en el bosque fuí el bosque, en la tierra fuí el espesor germinal de la tierra. Nunca me había autoproyectado en irradiación tan perfecta y maravillosa. De las sensaciones nacían los deseos, de los deseos emanaban los ímpetus de esos impulsos se desprendían los vuelos, de los vuelos se irrumpían los acordes, de éstos se acrecentaba la simpatía, ésta me abrazaba amorosamente a las cosas, y las cosas mismas, al sentirse estrechadas por tales éxtasis, se abrían entrañablemente, por manera que mis oídos más finos y perfectos escuchaban por adentro de los seres la música interior de las ideas y de las leyes universales.

Acaso nuestro país no ofrece nada tan original, tan característico, tan contradictorio como aquel extremo Este de sus tierras. Se diría que allí la naturaleza discute en los idiomas de sus elementos fundamentales, cual si hubiera dado cita a todas sus formas, en una magnificencia y en una ostentación cuyo sentido ignoramos. ¿Es un congreso que celebran las distintas creaciones del astro? El agua ha enviado al océano, al lago, a la laguna, al estero, al río, al torrente que viborea entre las piedras de las sierras, al arroyo que ondula mil veces para prolongar su gozoso rozamiento en los árboles que lo orlan. La tierra ha enviado a la arena, a los hirsutos roquedos, al limo vegetal, a las arcillas estériles, a las piedras acumuladas en fuertes murallas o al monolito de arisca soledad, a las serranías de vibrantes bloques y violenta firmeza, a los cerros de disformes conos. El aire ha traído a la brisa, la brisa al viento, el viento al huracán que irrumpe con sus invisibles atletas sobre las llanuras y las cuchillas, promoviendo el ulular de sus salvajes sinfonías. El fuego se precipita desde el Sol, arde diáfano en los mediodías fulgurantes, tapiza las nubes con los simulacros del incendio, quema purpúreas flotas en las auroras de bronce y hace galopar sus llamas en los mirajes que fugan sobre los arenales; o en la tormenta, se desprende del entrecejo de las nubes como una idea que tiene por voz el trueno.

A veces, cuando el hombre se liberta de su propia individualidad, cuando el ego se diluye en la contemplación, cuando los límites de su ser son abatidos por una sed infinita, su vida entera se vierte en el cosmos, y se restituye a sus misteriosos e insondables orígenes. Reintegrado al gran todo, sus sentidos mismos se hacen sentidos de las cosas. Ni sus ojos ni sus oídos son suyos. Quebrantada su unidad, su alma se compenetra y se ahonda en el alma de todos los seres. Puesto que el hombre es la prodigiosa fusión de todas las realidades, cuando esa fusión rompe sus lazos, cuando se desanuda su terrible misterio, traspasa las barreras de su esencia, y se siente piedra en la piedra, agua en el agua, aire en el aire y fuego en el fuego. De allí brotó su enigma por insondables elaboraciones de la fuerza vital y por una ordenada trasmutación de todas las substancias abrazadas en la red de los nervios, de cuya sensibilidad emana la intuición reveladora del propio ser. Desintegrada por una irradiación suprema esa síntesis de la naturaleza que es el hombre, éste retorna a la primigenia hermandad, se identifica a todas las formas, y como en un éxtasis, se infunde en el seno de la naturaleza y celebra sus arcanas bodas con la gran enamorada de sus propios hijos.

Como una enorme serpiente cósmica, la Sierra de Carapé repta sobre las tierras de Maldonado, desde Oeste a Este, y por la puerta que le ofrecen las puntas de los arroyos Alférez y Garzón, se interna en el departamento de Rocha, donde abre una enorme y rugosa mano cuyos cinco dedos son las sierras del Cardal, las lomas de Narváez y las cuchillas de la Blanqueada, de los Ajos y de las Averías. A su vez, la sierra de los Ajos se prolonga en un último esfuerzo con la de San Miguel, que remata su crispación mineral en los cerros de la Carbonera, del Vigía y Picudo, para descender de pronto y rozar casi las aguas del arroyo de igual nombre que el de la cuchilla. En su extremo Noreste, se erige vieja y remozada a la vez, la Fortaleza de San Miguel. Los dedos de esa mano geológica clavan sus rocas y su energía en monótonas tierras llanas, cerradas por el Río Cebollatí, el Lago Merín y el Atlántico.

Abiertos en la planicie, entre sus gruesas falanges aprisionan a las lagunas de Rocha, Castillos, Negro o de los Difuntos, y a los bañados de India Muerta, Santa Teresa, de las Maravillas, Tarumán, San Luis y San Miguel. Difícil señalar a veces dónde terminan o se unen estos esteros y marismas, rebosantes de agua en las lluvias invernales, y ebrias de flores, cuando la vegetación se esponja de vida en la sensualidad de la primavera, y el zumbido de los insectos, — chispas con alas, — y el vuelo de las aves, — matizadas flechas del iris, — mueven un nervioso magnetismo sobre las profundas soledades del agua. Palmares de laberínticas geometrías bordean las zonas lacustres, dibujan sus sombras en las verdes llanadas de jugosas gramillas, entrecortadas por los nervios azules de los arroyos y cañadones, o trepan a las sierras abanicando con sus grandes hojas, en los mediodías de fuego, a las piedras mordidas por la pasión del sol.



SUAVE Y PULIDA ARENA MARGINA A TRECHOS AQUEL MOVERSE SOSEGADO DEL LIQUIDO Y ESE REPOSO DE LA MARCHA PERMITELE A ESTE UN TRASLUZ DE GEMA QUE VA DESDE EL DIAMANTE A LA ESMERALDA Y DESDE EL TOPACIO AL AMATISTA

Nada más extraño e indefinible que aquellas vastas soledades de Rocha. De pronto es la sierra donde la roca es abrazada por el bosque, como si disputasen la vida y la esterilidad. De pronto son los lagos, que los imagináis como saltos del océano sobre sus orillas, deseoso de vencer a la tierra firme, o como ofrendas del mar enamorado que prende en el pecho de su amante una diadema de zafiros. De pronto es el estero, agua y tierra a la vez, forma inconclusa donde los elementos de que nos hablan los viejos filósofos, no han podido separarse y conservan la indecisión del caos primitivo. Y sobre esa inseguridad la palmera, el más definido y geométrico de los árboles, impone su perfección y justeza en aquella anfibología de las presencias terrestres.

Corre el arroyo San Miguel hacia el extremo Este de nuestro país. Su agua es la gracia misma, y serpentea con delicia voluptuosa dentro de sus márgenes arboladas. Multitud de pájaros preludian en sus flautas cristalinas el canto de la urgencia amorosa, y en sesgados vuelos atraviesan de orilla a orilla, cual si ambas conversasen y sus palabras fueran las aves de la música. Suave y pulida arena margina a trechos aquel moverse sosegado del líquido, y ese reposo de la marcha permítele a éste un trasluz de gema que va desde el diamante a la esmeralda y desde el topacio al amatista. Breves islas de camalotes, — naves vivas, — avanzan a merced de los vientos, teniendo por velamen las hojas satinadas y unas flores de tal delicadeza que parecerían tejidas en los colores del espíritu. Hacia el costado derecho del San Miguel, la sierra del mismo nombre no puede apartarse sino por momentos y como sufriendo, de aquella femenina dulzura del agua. Por donde ésta corre, se diría que la piedra se ha ido levan-



SIERRA DE SAN MIGUEL, QUE REMATA SU CRISPACION MINERAL EN LOS CERROS DE LA CARBONERA, DEL VIGIA Y PICUDO, PARA DESCENDER DE PRONTO Y ROZAR CASI LAS AGUAS DEL ARROYO DE IGUAL NOMBRE QUE EL DE LA CUCHILLA



CORRE EL ARROYO SAN MIGUEL HACIA EL EXTREMO ESTE DE NUESTRO PAIS. SU AGUA ES LA GRACIA MISMA Y SERPENTEA CON DELICIA VOLUPTUOSA DENTRO DE SUS MARGENES ARBOLADAS

tando para contemplarla, envidiosa acaso, desde su tremenda rigidez, de aquel gracioso fluir del arroyo, de aquel transitar de animado júbilo que acaba por verterse, entre los dos labios de las orillas, en el vasto Lago Merín, como un inmenso beso azul que perdura desde el secreto de la noche a la valentía pagana de la luz...

Es en la plenitud del verano. La tierra se abre en infinitos signos. Las sensaciones son revelaciones. Golpean en el alma y vierten el sentido de las cosas. Abiertos los nervios en un prodigioso goce cósmico, nuestro ser bebe en el resplandor del universo una verdad o un sueño de la verdad, que nos sitúan en medio del gran misterio, como si éste, emocionado por nuestra sed, se transmutase en un idioma que tuviese por hondura la seguridad, y por ala la belleza. Mientras tal ocurre no podemos dudar. Entre el hombre y la creación se han roto los límites. Nuestra vida se infunde en el seno de la Gran Madre, y la naturaleza, ante esa infinita y santa devoción, nos invade corriendo por nuestros nervios con la ola de sus formas y las esencias de su esfinge. ¡Dionisos! ¡Hombre y universo se funden en un innumerable abrazo de mutuos tentáculos que acaban por estrecharse hasta la compenetración de la única realidad!

Es entonces que todo se hace lenguaje. El aliento de la energía emana de los pechos escondidos en las cosas, y cual si pasase por gargantas y por bocas no sospechadas, emite el canto cósmico, la música de las revelaciones que hace posible al hombre sondear las profundidades de la vida universal. Tal vez el secreto de la poesía radica en esa intuición, en esa nupcialidad del espíritu, en esa embriaguez que se vuelca ansiosa del robo infinito, y acaba por identificar el idioma del hombre al idioma oculto bajo los velos e... ticos de la realidad. Todo en las creaciones es separación y retorno. Cada vida es un fragmento de la vida universal que se individualiza y en su soledad crea el misterio, del cual sólo puede huir volcando la ansiedad interior en el sublime receptáculo de la Naturaleza. Todo conocimiento es tacto y amor, deseo de la suprema unidad, sin que por ello nuestro pequeño yo deje de recobrarse para rehacer el misterio, y alternar la individualidad y la universalidad en el eterno drama del ser y de los seres. Así es como volvemos a la hermandad natural con la conciencia gozosa y angustiosa de que lo hacemos. Así es como le llamamos hermano al arroyo y al monte, al mar y al viento, al árbol y al pájaro, al toro y a la abeja, al guijarro que viaja por el río de agua, al igual que nosotros viajamos por el río infinito del tiempo y por la torrencialidad multiforme de las sensaciones y de las emociones. Y así también es como escuchamos en todas las formas en que se abre la unidad, un lenguaje semejante a nuestro propio lenguaje.

Hay instantes frente a la Naturaleza en que es imposible detener ese apasionamiento. Se diría que el amor ansía desbordarnos, quebrantar nuestros límites, crear el éxtasis que une al hombre con el todo, beber las proximidades y las lejanías del paisaje, infundirnos como por una sensualidad cósmica, en el seno infinito. El animal no tiene conciencia de su separación, está permanentemente dentro del gran acorde. Sólo la inteligencia está capacitada para la dramática soledad. Esa es la grandeza y el dolor del hombre. Su drama. Su movimiento supremo. Su ida y su vuelta. Su separación y su fusión. Su aislamiento y su tacto. Su idea infinitamente solitaria entre todo lo que no piensa, y su amor infinitamente unitario, que lo restituye por momentos a la gran patria, pero que no le impide rehacerse a sí mismo regresar al drama de la conciencia, sentirse uno y dueño de sí mismo, punto de fuego y de sabiduría entre la inocencia serena de las cosas.

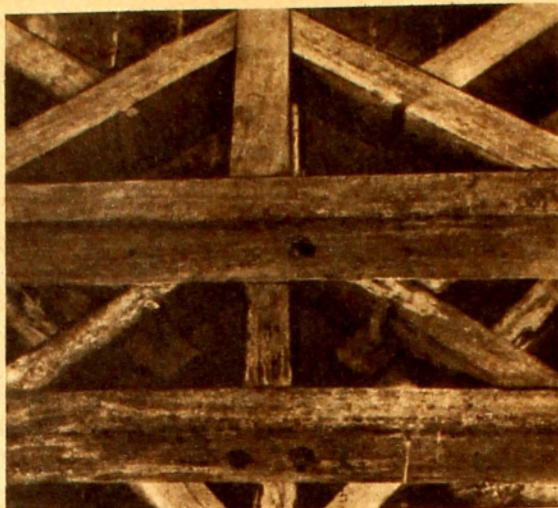
. . . .

Un vasto cielo de plomo. Nubes cargadas de agua son hendidas por la espada vertiginosa del relámpago. El pecho del trueno tritura el gran silencio, y las sierras le responden arrojándole al cielo las invisibles aves del eco. La hierba en flor suspira bajo el vuelo de los vientos ebrios. Las palmeras se cimbrean como arcos empuñados por enloquecidos gigantes. De pronto, un rayo fulmina la rugosa frente del Picudo, y la lluvia irrumpe multitudinaria y miriádica. Las aguas caídas de los cielos se desbordan de las cuencas de los lagos y de los esteros hirvientes de insectos, y los arroyos ensanchan sus márgenes invadiendo la oscuridad medrosa de los montes. El San Miguel recibe el agua que rueda de las cuchillas y da paso a la que hincha las lagunas, los bañados, las marismas. Rotos la paz y el equilibrio de los elementos, los camalotes son arrastrados en una repentina sucesión de verdes islas que sobre el camino del Chuy a 18 de Julio, son detenidas por los pilares de madera del viejo puente. Allí chocan los ejércitos verdes de la vegetación. Esas islas florecidas se prensan, se acumulan, en densa muchedumbre. El agua brega por arrastrarlas, y corre enfurecida entre los tallos y las raíces. La masa vegetal crece. Son ya diez cuadras de apretada vida que acumulan su presión contra los soportes del puente. Otra vez un rayo se desprende del entrecejo de las nubes, y abate a un viejo ombú de centenario tronco. Cual estremecidos por el latigazo de la luz, los camalotes crispados arrancan los maderos que han crugido bajo el verde y florecido ariete. Entonces la multitud vegetal, sin separarse, avanza danzando sobre las ondas del San Miguel, hasta entrar triunfalmente en el Lago Merín, y asaltar todas sus distancias en un inmenso abrazo de vida. El agua del lago danza también en la música de la tempestad, y en medio de ese baile enloquecido, los camalotes oscilan, se reúnen, se dispersan, unos son arrastrados a la orilla, otros se internan en medio de las olas, otros son desgarrados y desfibrados entre los árboles que bordean a trechos aquel vasto estremecimiento líquido. Pero ellos se dieron enteros a su destino. Quebraron sus prisiones. Corrieron por el arroyo en medio del huracán, hacia el misterio, hacia lo desconocido, no quisieron su hermética soledad, ansiaron entrar al gran lago que los aguardaba electrizado por la racha, danzando entre sus propias orillas, recibiendo gozoso el tributo de todos los ríos que sostienen el infinito azul de sus aguas. Y así el hombre rompe y destroza sus propios límites. Así acumula sus emociones, sus imágenes, sus deseos, sus pensamientos íntimos, la innumerable cosecha de su soledad, no para encerrarse, no para ser su propio prisionero sino para derramarse en abrazos, para irrumpir ebrio de goce y de dolor, de amorosa potencia y de sagrada curiosidad, eterno Dionisos que salta sobre sus límites, para refundirse a la creación, para hermanarse al cosmos para plegarse a la totalidad, para hundir sus tentáculos en la eterna esfinge de la Naturaleza, y gozar en ella la fusión que le revele el prodigioso misterio y el inalcanzado amor sumergidos bajo los velos!

C. SABAT ERCASTY.



PIEDRAS MORDIDAS POR LA PASION DEL SOL, ENTRELAZADAS POR LOS NERVIOS DE LIANAS Y CACTUS



UN DETALLE DE LOS TECHOS ESMERADAMENTE ARTICULADOS CON CUÑAS Y PASADORES DE MADERA



UN ENFOQUE DEL CAMPANARIO MODERNAMENTE CONSTRUIDO EN GRANITO, EN PROPORCIONES Y TONALIDADES MUY BIEN AFINADAS CON EL RESTO DE LOS EDIFICIOS QUE INTEGRAN EL FUERTE

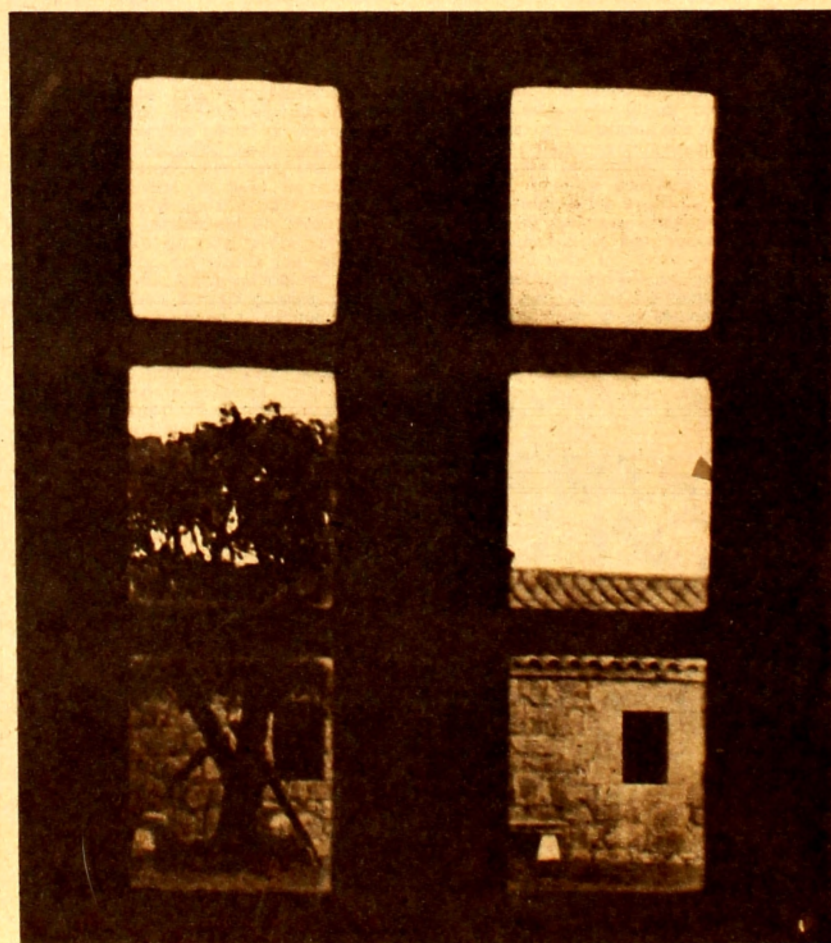
ENFOQUES DE LA RESTAURACION DE SANTA TERESA

RESTAURAR una obra de arte, aun en el campo tan complejo de la arquitectura, es presentarla de nuevo ante nuestra sensibilidad —después de todo género de mutilaciones perpetradas por el tiempo— con todas sus galas primitivas, libre de todo aquello que la rutina y el abandono le añadiera y con todos sus elementos fundamentales bien relacionados entre sí que destaquen bien los acontecimientos de su vida y su origen. Restaurar un edificio es así, tanto como ofrecer la interpretación de una melodía con los mismos instrumentos con que su autor la concibió, sin que falte ninguno y sin que ninguno esté de más.

La fortaleza de Santa Teresa, tan bella y tan estratégicamente situada en el Este uruguayo para respaldar la larga política de discusiones fronterizas que caracterizó la vida de la colonización española y avizorar un sin fin de sorpresas en el horizonte del Atlántico Sur, ha tenido una gran suerte en medio de los azares de la historia; la feliz circunstancia de no haber visto crecer en su torno grandes ciudades y grandes ambiciones. La ingente mole del pasado uruguayo no ha tenido por fortuna el desdichado sino del Foro Romano, por ejemplo, con cuyas piedras se levantó, en cuanto declinó su poder, media ciudad de Roma y casi todo el Vaticano; ni la suerte no menos dramática de los viejos castillos medievales de distintos países europeos, principalmente en España, con cuyas ruinas se ha construído, el pueblo vecino, la iglesia, el seminario, la casa del nuevo caudillo y aún la carretera... La fortaleza de Santa Teresa ha cumplido su misión y ha quedado enclavada en una zona de omnimoda libertad y de impresionantes soledades y esta zona que ha sido primero teatro de escenas intensísimas de corso y de piratería ha sido después marco de silencio, la mejor herencia que podía recibir la voluntad restauradora.

Para el viejo Eugenio Viollet-le-Duc, el jefe indiscutido de todos los restauradores franceses del siglo XIX restaurar era en primer término libertar a los grandes monumentos del pasado de todo aquello que la vida diaria de un pueblo va reuniendo en su torno: edificios menores, casas de vecindad, tenduchos y adornos anacrónicos de pésimo gusto, pertenecientes a estilos posteriores y discrepantes con el que preside el monumento original. Para el restaurador de la fortaleza de Santa Teresa —el señor Arredondo en este aspecto una suerte de Viollet-le-Duc uruguayo— el principal papel de la restauración no era suprimir sino añadir de la manera más sabia posible lo que el tiempo y las guerras habían destruído. En esto debió estribar, al acometer tan magna y noble empresa, la principal dificultad y en eso está también la nota de mayor interés para los ojos de un estudioso y de un artista. En días anteriores a los nuestros la restauración de un viejo edificio se hacía siempre con el estilo de moda en el momento en que aquélla se iniciaba. Esta y no otra es la causa de que el mundo esté lleno, arquitectónicamente, de ejemplos pintorescos, edificios góticos con pegotes inadmisibles del renacimiento y del barroco, y de que en toda América y en el mismo Montevideo se vean constantemente venerables piedras coloniales cubiertas de ladrillos y cal adornadas con ventanas de persianas de librillo y barandillas "art nouveau". Ahora para la técnica de las restauraciones se siguen dos criterios fijos tendientes a respetar en absoluto todo lo que quede de una obra de arte. Uno de ellos aconseja sustituir las partes destruídas por el tiempo con simples formas geométricas que son en la arquitectura lo que las zonas blancas en los restos de las pinturas primitivas o lo que los soportes de hierro o de yeso son en las estatuas mutidadas de todas la fases del arte griego. Otro trata de reproducir y de ambientar en la forma más aproximada posible los detalles perdidos. Este tiene la enorme ventaja de darnos con su incorporación una impresión cabal de un conjunto. Pues bien, este criterio es el que se ha seguido con pulcrísima conducta arqueológica en la restauración de Santa Teresa. Gracias a eso podemos hoy dominar con los ojos su conjunto y abandonarnos a la placentera sensación un poco infantil de corretear por cima sus murallas para avizorar el horizonte y dar vida con la imaginación a todo su escenario prodigioso. La restauración ha sido posible, en esos términos, principalmente por no poseer primitivamente la fortaleza, como corresponde a su misión de resistencia, tallas ni molduras de ningún género y no afecta en manera alguna a las magníficas cortinas de piedra de sus espesísimos muros sobre las que únicamente el tiempo ha ido colocando lentamente toda una serie de musgos y diversas criptógamas de tonalidades realmente extraordinarias y que en forma precisa y preciosa ya han sido comentadas en las páginas de este **Suplemento**, por el lápiz y la palabra del señor Pierre Fossey. En la fortaleza de Santa Teresa las reparaciones han afectado únicamente a algunas dependencias defendidas por los muros y que rodean la gran plaza de armas del fuerte. Son éstos los edificios que componen: la capilla, el polvorín, el departamento de la tropa, las cocinas y la comandancia. El polvorín se conserva casi intacto discretamente enterrado junto a las fortificaciones. La capilla conserva de su fábrica original la fachada en donde está la puerta de acceso, habiendo sido restaurados cuidadosamente los techos, el campanario y parte de los muros laterales. En estos muros levantados con idéntica piedra acumulada como con técnica de pintores estructuristas, es en donde ha intervenido aun con más tino y habilidad la mano del restaurador. Lo mismo puede decirse de los ambientes interiores. La capilla ha sido decorada en forma hábilmente sobria que destaca estupendamente algunas piezas antiguas reunidas allí y de indiscutible valor como la bellísima estatua policromada de la patrona titular. En el antiguo departamento de la tropa, y bajo unos techos de bien combinado maderamen ha sido colocado un interesantísimo museo de piezas indígenas. Finalmente en la encalada "casa del comandante" ha sido ordenada una expresión gráfica correcta de todas las insignias militares y políticas de las colonias de América al cruzar el puente tan trascendental para el continente, entre los siglos XVIII y XIX.

La visita a la fortaleza de Santa Teresa producirá siempre en todo el que la contemple, indeleble emoción. Contribuye a



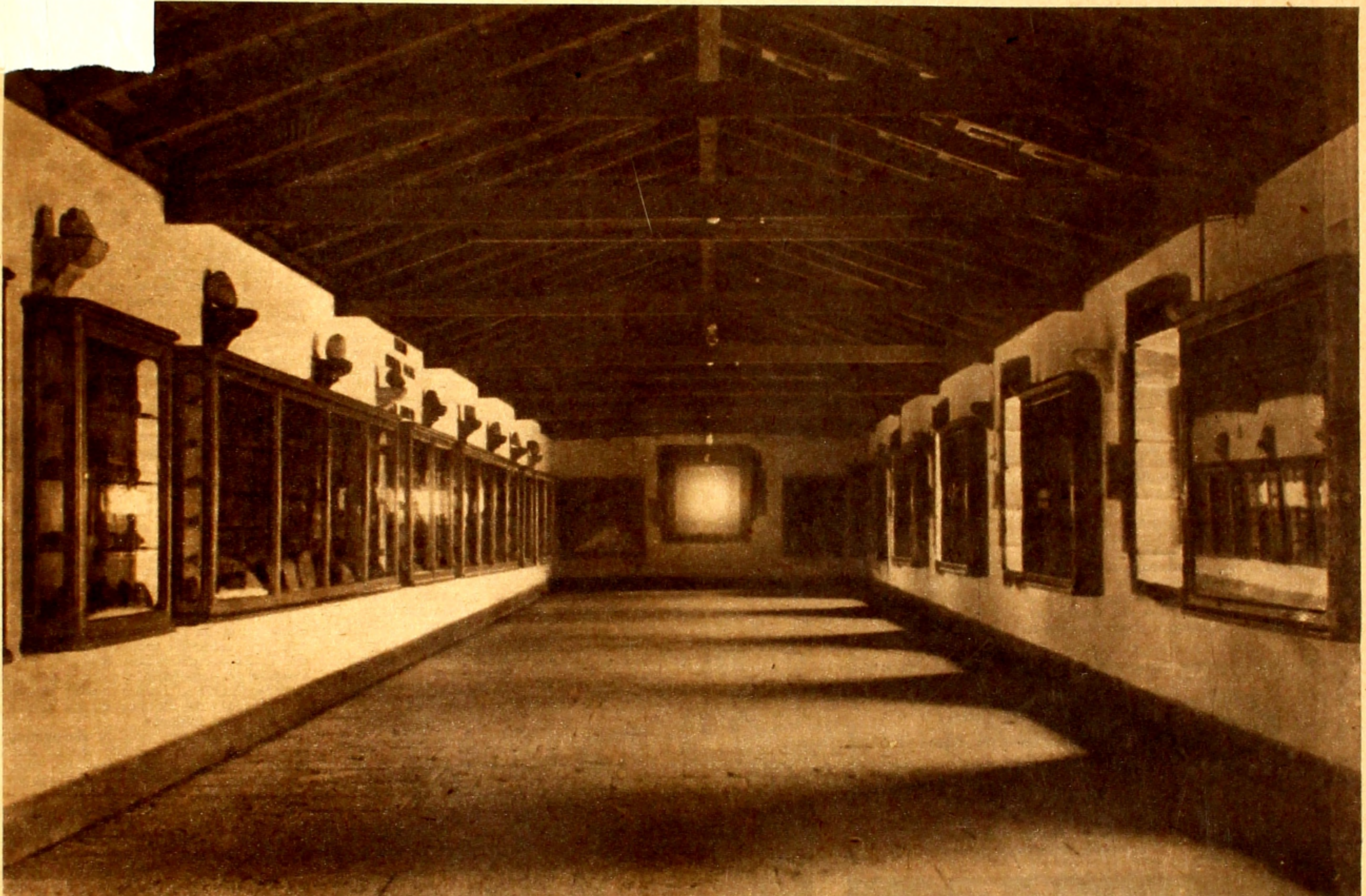
EL PATIO DE ARMAS DE LA FORTALEZA, VISTO DESDE UNA DE LAS VENTANAS DE LA CAPILLA. AL FONDO: UN BANCO DE PIEDRA Y EL TIPICO OMBU ANTE LOS MUROS DEL PRIMITIVO DEPARTAMENTO DE LA TROPA



… CESPED, CONTEMPLADOS DESDE UN PUNTO SITUADO AL OESTE DE …A CAPILLA DE LA VIEJA FORTIFICACION COLONIAL



LA ENTRADA DE LA CAPILLA, EN SANTA TERESA. BELLISIMA ARMONIA ENTRE LO VIEJO Y LO RESTAURADO



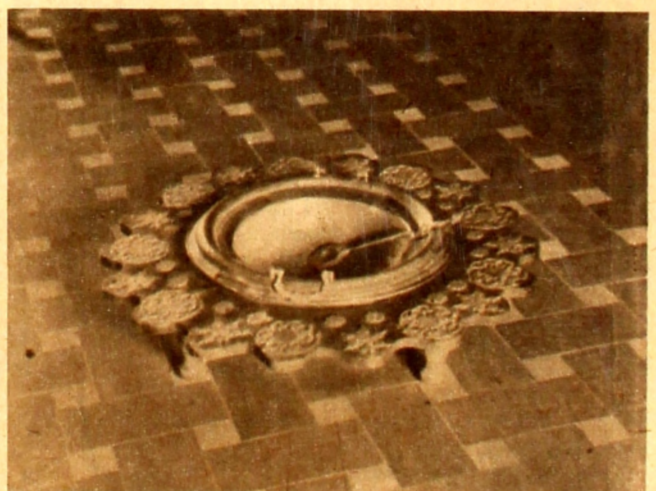
UN ASPECTO INTERIOR DEL ANTIGUO DEPARTAMENTO DE LA FUERZA, AHORA DEDICADO A MUSEO DE PIEZAS INDIAS

ello, la grandeza del lugar, la poesía infinita de una naturaleza bravía con una brisa que araña y el ser un punto perceptiblemente intermedio entre el continente y el Atlántico, el más apropiado de todos para atender uno de los diálogos mas intensos de la historia, que empezó hace cuatro siglos y que es más intenso cada día. En nuestra visita a Santa Teresa pensábamos que la reconstrucción de la fortaleza es sin disputa ninguna la restauración más inteligente llevada a cabo sobre un monumento colonial y en evidente contraste, —contraste que es y será escuela— con tantas otras lamentables restauraciones realizadas sobre las demás. El día que el tiempo haya extendido también su noble pátina por todas las nuevas cicatrices de la fortaleza de Santa Teresa se habrá conseguido legar a la posteridad un testimonio imperecedero y emotivo del pasado capaz de ofrecer una pluralidad de matices dentro de una gran unidad.

Rodolfo OBREGON.



ENFOQUE SOBRE UN MISAL DE FINES DEL SIGLO XVII



BRASERO ESPAÑOL QUE INTEGRA LA COLECCION QUE SE GUARDA EN LA FORTALEZA DE SANTA TERESA

Estampas de la Segunda Guerra Mundial

LOS TOMMIES EN HOUDAN

ERA en setiembre de 1939. La pequeña ciudad de Houdan se despertó una mañana gris, con un rodar de pesados camiones. Estaban llegando las tropas expedicionarias británicas. Los "tommies", recién desembarcados en "algún puerto de Francia", se dirigían al frente Iban a ocupar un sector detrás de la línea Maginot.

En la ciudad semi dormida, un destacamento de la infantería motorizada inglesa entraba velozmente por la rue Victor Recnt, se detenía en la plazuela del mercado — para describir una curva delante de la pequeña iglesia gótica— y volvía a acelerar tomando la Grande Rue.

Camiones pesados, desbordantes de "tommies" y de armamento. Unidades mecanizadas del ejército inglés, enviadas por el entonces generalísimo vizconde Gort. Columna de soldados que acaso más tarde se instalaría junto a un **breastwork** a la sombra de un bosquecillo de apetos.

El otoño se perfilaba en el matiz del cielo, se diluía en la vieja fachada del Hotel Fleur de Lys, se infiltraba en las piedras del torreón feudal del castillo que fué morada del siniestro conde Simón de Monfort. El otoño se insinuaba en las aguas mansas del río Vesgre que, llevando algunos hojas de álamo plateado, cruza modestamente la pequeña ciudad.

Un cielo del mismo gris he visto hace años, una mañana de invierno en Southampton, en el estrecho de Solent y sobre la isla Wight.

Vienen más camiones del ejército británico: artillería de campaña, telémetros, cañones que ruedan sobre neumáticos silenciosos, piezas antiaéreas y detectores de sonido. Todo camuflado, cubierto por lienzos color verde tierra; disimulado bajo gruesas redes veteadas de gris, de ocre amarillento o de mostaza.

Los techos de los camiones y los cascos de los soldados llevan tiras de paño verde que imitan con acierto hojas de árbol. Este tipo de camouflage arborescente de vastas proporciones, que abarca por igual al hombre y a la máquina, se usaba por primera vez en la guerra. Tiene algo de disfraz para fiesta campestre, con una punta de humorismo y un contorno de **jest**, de la chanza tradicional de cuño inglés, cuya gracia acaso arranca de los viejos e improvisados **stage-plays**.

Cada soldado que aparece cubierto de hojas y en medio de esos camiones de falsa verdura, toma el aspecto de un verdulero que se dirige al mercado para vender sus repollos. Si ese camouflage no era del todo **fashionable**, y si no estaba dentro del rito complejo de la religión del dandysmo, en cambio era práctico y hubiera podido ostentar el sello de **made in England**.

La mañana se mantiene gris, con un cielo que se torna ligeramente spleenítico.

En fila india, los vehículos que forman esta abigarrada caravana motorizada, ruedan delante de la alcaldía y del monumento a los Muertos, pasan por el puente sobre el apacible riacho Vesgre y siguen rumbo a las afueras de Houdan.

Los soldados asoman la cabeza por entre las redes que penden de los camiones y por entre los fusiles. Semblantes y armas alternan a través de las colgaduras. Es la guerra, otra vez la guerra. **The war once more**, parece decir el rostro de un sargento de zapadores.

Guirnaldas de trapo verde flotan en los afustes y en los paragolpes. Ametralladoras y morteros se presentan coronados de pámpanos como para una farsa dionisíaca. ¿Es esto la guerra de verdad? La guerra de verdad será más tarde, después de Dunkerque. Por ahora es la "guerra congelada".

En el gris otoñal se prolonga una tiebieza que viene del verano, de aquellos días de la paz, con sus crepúsculos y su calma ficticia.

Los cascos de los "tommies", bajo sus hojas de trapo verde, acentúan su forma de bacía. Pareciera que por una travesura clownesca, los tommies se han cubierto la cabeza con desbordantes platos de ensalada.

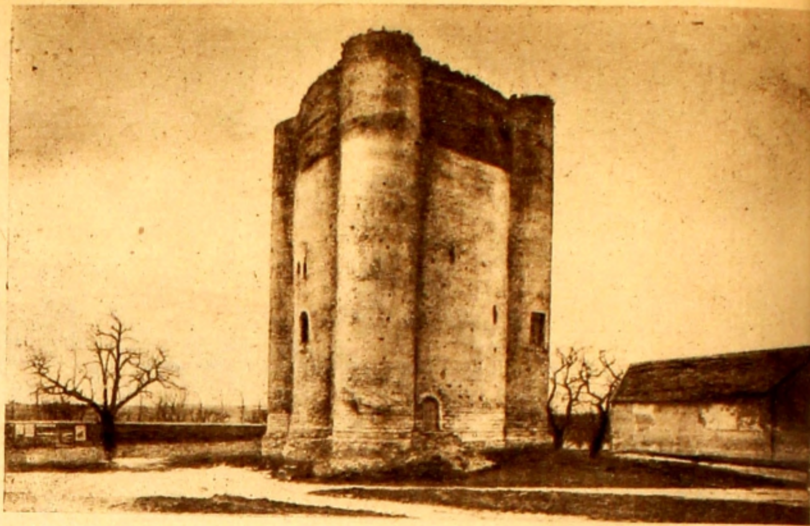
A ratos, el cielo se aclara y deja entrever estrías de ceniza índigo. Un perfume de heno y de cortezas húmedas llega de las riberas del Vesgre y del Opton, o acaso del bosque de Rambouillet Un hálito de lejanía se esparce entre las suaves colinas de La Maulette y La Folie, parece prolongarse hasta Gambais o hasta la floresta de Dreux.

Las cornejas revolotean y graznan en torno al torreón del castillo de Montfort y alrededor del campanario gótico de la iglesia. Algunas rozan con sus plumas renegridas el ábside o los arbotantes y luego, de un aletazo, remontan altura aturdiéndose con su griterío.

Un avión vuela con indolencia en dirección a Orgérus. Allá rumbo a Tacoigneres, vuela otro avión. Hoy habrá que cumplir, desde el aire, un cometido de vigilancia de la comarca.

Algunos curiosos miraban desde las ventanas o desde la acera el desfile inglés. La guerra congelada seguía su curso: todavía no había empezado el **bloody road to victory**.

Los tommies saludaban alzando los pulgares: el **thumbs up**, anterior al signo de la V, era el saludo de los soldados británicos al comienzo de la segunda guerra mundial.



LE DONJON, EMPEZADO A CONSTRUIR EN EL SIGLO XI POR AMAURY III, SEÑOR DE MONTFORT Y CONDE DE EVREUX, Y TERMINADO EN EL SIGLO XIII. ESE TORREON FORMABA PARTE DEL CASTILLO DEL TERRIBLE SIMON DE MONTFORT, JEFE DE LA CRUZADA CONTRA LOS ALBIGENSES.

Semi oculto por un denso follaje mendaz, rueda un cañón remolcado por un tractor Se detiene cerca mío, a corta distancia de la rue de l'Enclos. Lo miro con atención y le descubro la boca. Es de las piezas cuyo calibre se mide por pulgadas. El cañón, que emerge del frondoso camouflage, parece perder su aire flemático, y hasta creo que acaba por apuntarme y refunfuñar ante las miradas escrutadoras, diciendo al fin, para que no haya confusiones: **Yes, I am a gun!**

Otra vez el cielo se ha puesto gris sombrío.

Llegan más camiones con el mismo camouflage. A cierta distancia, esta escenografía un tanto barroca se simplificaba y conseguía hacer su efecto mágico. La ficción se perfilaba. Los camiones así disfrazados parecían un montón de pasto o una arboleda andante, con sus infinitas hojas agitadas por el viento. Al verlos avanzar, me hacían pensar en la selva de Birnam de **Macbeth**, aquella selva imponente (primera aventura del camouflage) que en la tragedia de Shakespeare se pone en marcha agitando sus ramas para derrocar al usurpador sanguinario.

*

Por la tarde, los "tommies", en uso de licencia, pasearon por Houdan, deambulando por sus callejas y deteniéndose frente a los restos de murallas medievales

En esta ciudad sólo hacen un **breathing-time**, antes de ir al combate.

Los ingleses van y vienen por la rue de la Tour, dan vuelta por la rue circulaire des Fossés, siguen la curva de la rue du Mont-Roti, como si quisieran hacer el inventario de las piedras históricas de la pequeña ciudad que fué, antiguamente, estación céltica. Me encuentro con un grupo de artilleros cerca del Torreón. Un teniente, subiendo por el mogote, se adelanta para rogarme que le diga la historia de ese monumento. Cuando nombro al sanguinario Simón, conde de Montfort y de Leicester, jefe de la Cruzada de los Albigenses (el más poderoso de los dueños que tuvo el castillo), los tommies se apresuran a preguntarme si ese fanático y feroz señor feudal tiene algo que ver con su homónimo inglés (el conde rebelde que impuso al rey los estatutos de Oxford).

La conversación toca el tema de la guerra. Hablamos de los vuelos de la R.A.F. sobre el Reich (aquellos vuelos de los primeros días de la guerra) en que los aviones británicos se limitaban a lanzar volantes sobre Alemania ¿Y por qué no bombas? "**La guerre des tracts**, se decía entonces, tiene sus razones psicológicas". En realidad, la guerra congelada seguía su curso. Hablamos también de algunos episodios de la guerra submarina, especialmente del hundimiento del **Athemia**, barco inglés de pasajeros, ocurrido el mismo día que comenzaron las hostilidades.

Los nazis, con toda celeridad, habían empezado el bloqueo contra las Islas Británicas y contra las costas francesas de la Mancha, desde el principio de la conflagración.

La verdad es que en aquellos días de setiembre del 39, la única ofensiva existente era la que lanzaban los alemanes en el mar, su clásica ofensiva de corsarios alevosos, agazapados bajo las olas.

Siempre en acecho y atisbando con el periscopio, los piratas hitleristas refuerzan sus embestidas y sus golpes de audacia, ensañándose con los buques inermes.

Mientras conversamos acerca de los métodos nazis de agresión y terror, se acercan más soldados ingleses a nuestra rueda. Todos escuchan con atención, pero los tommies no comentan la marcha de la guerra. Se limitan a hablar contra Hitler.

Tomo nota de algunos de los juicios de los soldados ingleses.

Un sargento, con tono de **clergyman**, dice: "Hitler es el Anticristo. Basta leer las escrituras para convencerse de ello. El Apocalipsis anuncia el advenimiento de este monstruo".

Otro soldado califica a Hitler de **peace-breaker**, y agrega que el Führer deberá ser juzgado como perturbador de la tranquilidad pública.

Un oficial, con la pipa entre los dientes, subraya que Hitler no sólo es un "alborotador" — **noisemaker** — que atenta contra la moral evangéliga sino un "zizañero" — **makebate** — capaz de sembrar la discordia entre la cristiandad.

Llega un oficial francés para conducir a los soldados británicos al puesto más próximo de la Defensa contra aviones.

Los tommies me saludan cordialmente y se alejan en dirección a Garanciéres. Ellos creen que la guerra durará poco tiempo, a pesar de que Mr. Chamberlain, entonces Primer Ministro, acababa de decir en un discurso que la contienda se prolongaría por espacio de tres años.

En el Oeste, la guerra congelada siguió su curso. Pero en el Este, Polonia fué aplastada poco días después. Los nazis, parapetados en sus guaridas de la línea Sigfrido y en sus casamatas del sistema Todt, planeaban su embestida relámpago contra el frente occidental.

Han transcurrido cuatro años largos de mi primer encuentro con los tommies en Francia.

Hoy, que los ejércitos aliados han invadido Normandía y creado el Segundo Frente para acelerar el derrumbamiento final del Reich hitleriano y para liquidar el infierno nazi, he querido recordar aquellos días casi lejanos, en que las tropas británicas cruzaban Houdan rumbo a la línea Maginot, cubiertas de verdura, semejantes a la selva de Birnam en la tragedia shakespeariana.

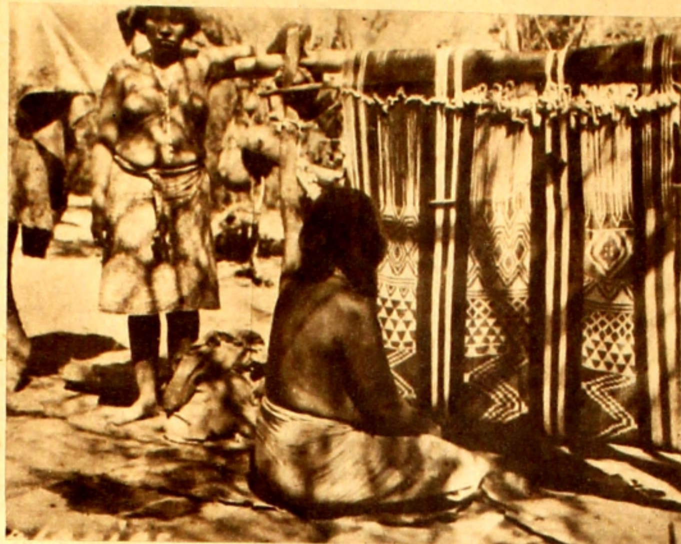
Gervasio GUILLOT MUÑOZ.



TIPO DE CAMOUFLAGE ARBORESCENTE DE VASTAS PROPORCIONES, QUE ABARCA POR IGUAL AL HOMBRE Y A LA MAQUINA, SE USABA POR PRIMERA VEZ EN LA GUERRA.



EL "MEDICO" DE LA TRIBU



TEJIENDO UN PONCHO POLICROMADO



UNA BELLA HILANDERA

Grupos étnicos:

LOS CHULUPIES

SOBRE el Gran Chaco y bien adentro, en ambas márgenes del río Pilcomayo habitan los valientes chulupíes, raza aborigen de hermosa planta, que desarrollan su existencia en un peregrinar casi constante, desafiando al tiempo y al medio hosco donde medran, para obtener cueros y plumas, sin otro horizonte que la selva esmeralda y más ambiciones que las naturales a toda criatura que vive siguiendo sus propios impulsos.

Nada o muy poco sabíamos de estos indígenas que pueblan ciertas regiones del norte argentino y del sur paraguayo, pero nos movió a escribir este artículo la noticia fidedigna de que imitaban a los pieles rojas de América del Norte en la bárbara costumbre de quitar el cuero cabelludo a sus víctimas ocasionales. Y decimos ocasionales, ya que ahora parecen sosegados y viven en paz, pero los escalpes que guardan en sus chozas hablan claro de la saña con que proceden después de cada combate.

En principio quisimos negarnos a creer que tal costumbre existiera en las vecindades, pero el caso es que un solo gran jefe, rey de los chulupíes, llamado Tofay, poseía más de 25 escalpes y otros caciques menores tenían sendas colecciones que guardan celosamente y aún esconden de miradas extrañas.

*

Como casi todos los indios del Continente viven de la caza y de la pesca. Los peces del río y esteros inmediatos son presas fáciles para sus flechas y nunca erran tiro, pero tienen preferencia por la carne gorda, rechazando lo demás como despreciable.

Persiguen al tigre por su piel, como también aguaitan al carpincho y al tapir. No vacilan en luchar con las fieras del bosque y si alguna vez rinden tributo a su osadía, en cambio la mayoría de las veces consiguen la piel moteada del yaguareté, cuyos dientes usan en collares para adorno y trofeo de su cuerpo semidesnudo. Conocen el valor de las níveas plumas de la garza y dan alcance al avestruz. Lo que no sirve para comer es bueno para el trueque y en los fortines o grandes haciendas se les ve algunas veces, recibiendo a cambio armas viejas de fuego, pólvora y balas, sal, tabaco, abalorios y prendas de vestir, pero de estas últimas en poca cantidad, ya que la comodidad y el calor les hace comprender la necesidad de una vestimenta sucinta.

Las mujeres saben hilar con elegancia el vellón de lana y pasan días o meses trabajando un poncho de bellos colores, que han de cambiar luego por cualquier chuchería, sin apreciar su trabajo y dejándose engañar por el primer mercachifle que llegue a su pueblo. El tiempo para ellos no tiene valor y cuentan sus años por la cantidad de veces que vieron florecer las tacuaras. (1)

Suelen afincarse en las curvas del río, ajenos por completo a su belleza y reparando solamente en la canitdad de peces que haya en sus aguas, pero cuando muere un miembro de la tribu, queman sus chozas, cargan sus pocas pertenencias en redes y marchan en busca de un nuevo asiento para su vida.

Bueno... cargar, cargan las mujeres, verdaderas bestias de trabajo, ya que el hombre llevará sus armas, sean de fuego o de madera, y con ello por todo peso marchará al frente de la expedición orgulloso de su papel de protector y sin ocurrírsele que pudiera ser de otra manera que de aquélla.

Estos indios tienen costumbres muy especiales, hasta para construir sus arcos, ya que no se limitan a utilizar un vástago joven o una rama del árbol, sino que dibujan en el tronco del "carandá" de arriba hacia abajo el largo del arco, haciendo luego una incisión en la misma línea dejando secar la forma allí y cuando al tiempo se halla estacionado lo arrancan para pulimentarlo. La potencia de este arco es extraordinaria y se requiere un brazo musculoso y acostumbrado al ejercicio para poder doblarlo.

Sus flechas dentadas para la caza del tigre son obras de arte y se entretienen en su construcción por largas horas. Según sea el "bicho", que han de rastrear, será la forma y largo de la flecha, y cuando quieren cazar a un pájaro vivo para arrancarle las plumas o para tenerlo en cautiverio, le aplican una punta roma de madera, que retoban con algodón, lana o cualquier otra substancia blanda vegetal.



FABRICANDO CHICHA DE ALGARROBO

*

En lo moral son criaturas simples. El desnudo no puede avergonzarles y en el matrimonio son fieles aunque no se atan por ceremonias de clase alguna. La simpatía es árbitro y no son polígamos en general, aunque algunos jefes lleguen también a tener su pequeño serrallo.

Su carácter es agradable y saben reír con soltura por motivos baladíes.

En las cercanías, algunas misiones extranjeras hacen lo necesario para llevarles las luces de la civilización, pero es bien difícil hacerlos cambiar. Para ello habría que tenerlos siempre cerca y son nómades por excelencia.

Tal vez no sientan la atracción de la hermosura de una puesta de sol ni tenga la umbría del bosque más valor que las piezas que acechan, pero ello es disculpable si tenemos en cuenta que de cazadores pueden convertirse en cazados con harta frecuencia. La lucha en la selva no admite debilidades y un indio que sufriera distracciones siguiendo el vuelo de las mariposas o se entretuviera en coger flores silvestres, seguramente no llegaría a viejo en ese medio hostil y sanguinario donde impera absoluta la ley de la garra y el diente.

*

Hemos dicho al principio que los chulupíes, varones y mujeres eran ejemplares bien plantados, altos, fornidos y no exentos de una belleza salvaje, pero, mientras los hombre se conservan garridos hasta el medio siglo, las mujeres se agostan rápidamente siendo viejas a los treinta años. En ello influirá el trabajo excesivo y el medio ambiente, como ocurre con todas las especies tropicales o subtropicales de raza autóctona.

Como todo individuo humano, necesita una bebida en su comunidad y los chulupíes fabrican chica de algarrobo, triturándola en morteros y dejándola fermentar en calabazas o en tinajas de arcilla cocida, en cuya fabricación resultan maestros.

Esta operación la realizan las mujeres más viejas y siempre rodeadas de perros, que esperan ansiosos los residuos del algarrobo, especie de patay dulzón que los mantiene mientras llega la carne que puede sobrar a los cazadores.

*

Como todos los núcleos del bosque, su número disminuye constantemente y puede afirmarse que se extinguirán a corto plazo absorbidos los menos por las misiones y desapareciendo los más por las epidemias que suelen azotar su raza.

Con todo, es un grupo étnico interesante y exponente de otros cien grupos que poblaron nuestras tierras antes que Colón sintiera el soplo de su genio descubridor.

R. BELLANI NAZERI.

(1) **Florecen cada 15 años, y al florecer se mueren.**



UNA ESFINGE



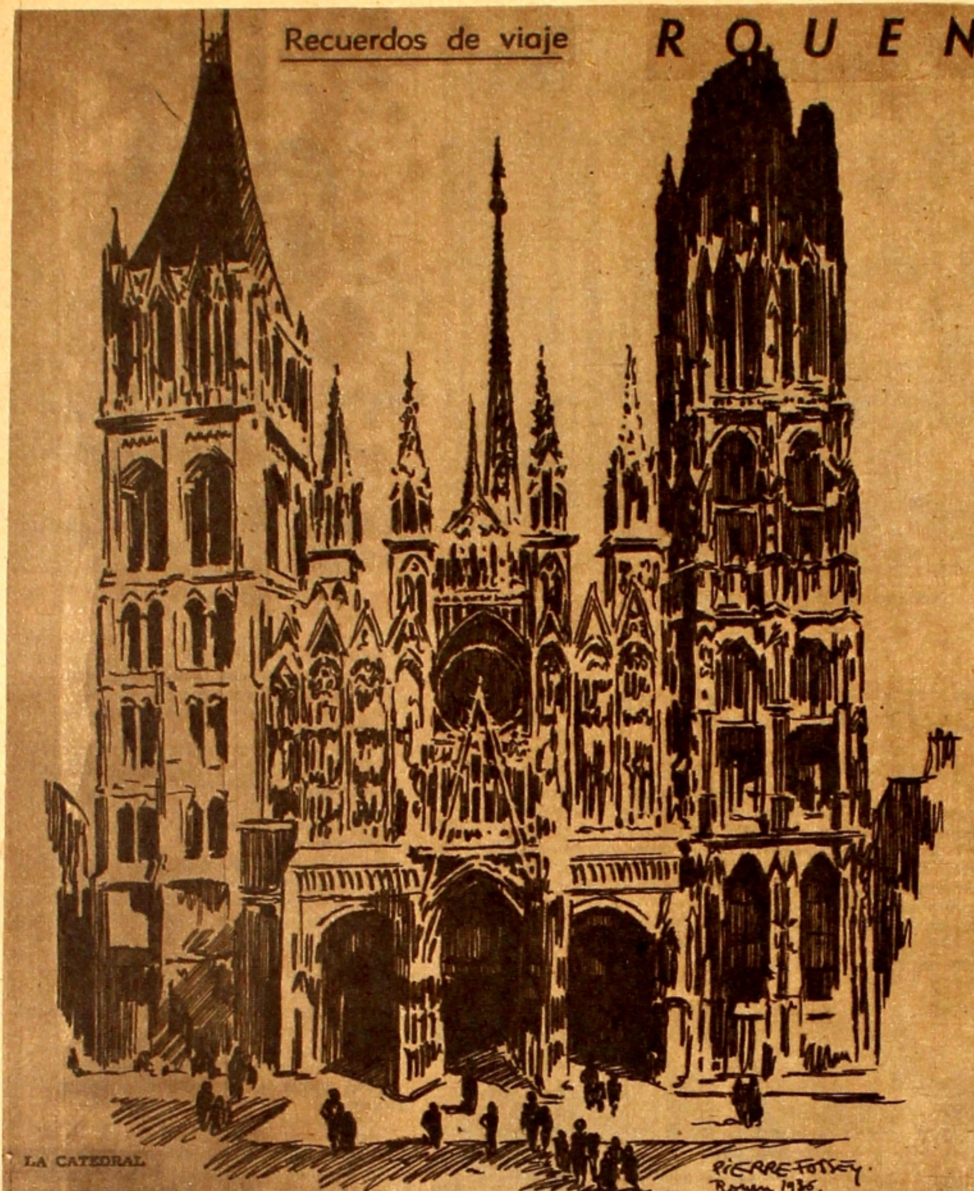
EL HORNO DE PAN, CON TRES JOVENES CHULUPIES



TOFAY, EL REY DE LOS CHULUPIES

Recuerdos de viaje

ROUEN LA CIUDAD-MUSEO



LA CATEDRAL

SOBRE el camino estratégico que conduce a París, en centinela avanzad está situada la ciudad milenaria de Rouen. En el año 769 Rouen, el "Rot magnus" de los romanos, tenía ya su obispo y su basílica donde ese mism año, vino Carlomagno a hacer sus pascuas.

Residencia de los duques de Normandía, de allí salió la formidable exp dición del hijo de Roberto el Diablo, Guillermo 1º El Bastardo, más conocid como Guillermo el Conquistador. Con 1000 navíos transportando más de mil hombres, realizó en 1066 la invasión de Inglaterra y su total conquista.

Había salido de Rouen como duque de Normandía y a esta ciudad gresó y murió en 1087 con el título de Rey de Inglaterra.

Otro Rey de Inglaterra, Ricardo Corazón de León, nació en Rouen en 115 De esta época quedan algunos vestigios de macizas fortificaciones así com la iglesia de San Román (1160). Fué en el siglo XIII que se empezó la C tedral, maravilla del estilo gótico flameante que con sus dos torres de 70 m tros, llegó intacta hasta nuestros días. Al interior una escalera gótica qu conduce a la biblioteca, provocaría la admiración en cualquier otra part pero aquí queda eclipsada por esas joyas que son las tumbas de los Card nales de Amboise y del Mariscal de Bréze.

El cadáver desnudo del mariscal, atribuído a Juan Goujon, es una de l 10 ó 12 obras maestras incontestables de la escultura francesa.

En cuanto a la primera, joya del Renacimiento, es una extraordinaria inmensa composición de una riqueza y de una perfección incomparable.

La iglesia San-Maclou (1432) tiene una hermosa silueta y bastaría por misma para hacer célebre una ciudad, pues sus maravillosas puertas madera esculpida pueden rivalizar con las de bronce de Florencia por belleza y la fineza de la ejecución.

Después viene la Joya de Rouen, San - Ouen "la más hermosa de das las abaciales, la iglesia digna de ser comparada a las más ilustres c tedrales", según reza un viejo texto. Empezada en 1318 San Ouen se carac riza por su torre central, maravilla octogonal de 80 metros de altura. Al int rior, pocas iglesias impresionan y asombran en tan alto grado como Sa Ouen de Rouen; la amplitud de las proporciones y la armonía de las líne así como la media luz difusa de los viejos ventanales dejan un recuerdo q difícilmente puede borrarse.

El palacio de Justicia es otra obra de arte; la arquitectura del siglo X no ha producido nada de más soberbio y de más completo que esta fachad con su torrecilla cuya decoración es de una espléndida riqueza.

Luis XII que la hizo construir en 1498 puede vanagloriarse de haber dejado un espécimen admirable de la arquitectura civil de su época.

Con sólo caminar a la ventura en las calles de la ciudad, uno se serva sorpresas de calidad como las que pueden deparar, por ejemplo Torre de Juana de Arco, el "Hotel de Ville" o municipalidad del Siglo XVI El "Gros Horloge" o reloj grande cuya bóveda atraviesa la calle, el "beffro o torre municipal del 1388, con su campana de plata "La Rouvel" que an guamente llamaba al pueblo para la defensa de sus privilegios. La Bolsa, d Siglo XVIII.

La puerta Guillermo Lion, la Capilla del Liceo construída por Catalina Médicis; las numerosas fuentes monumentales de épocas y estilos diversa las viejas casas de la calle del Puente-Grande y de las Carmelitas.

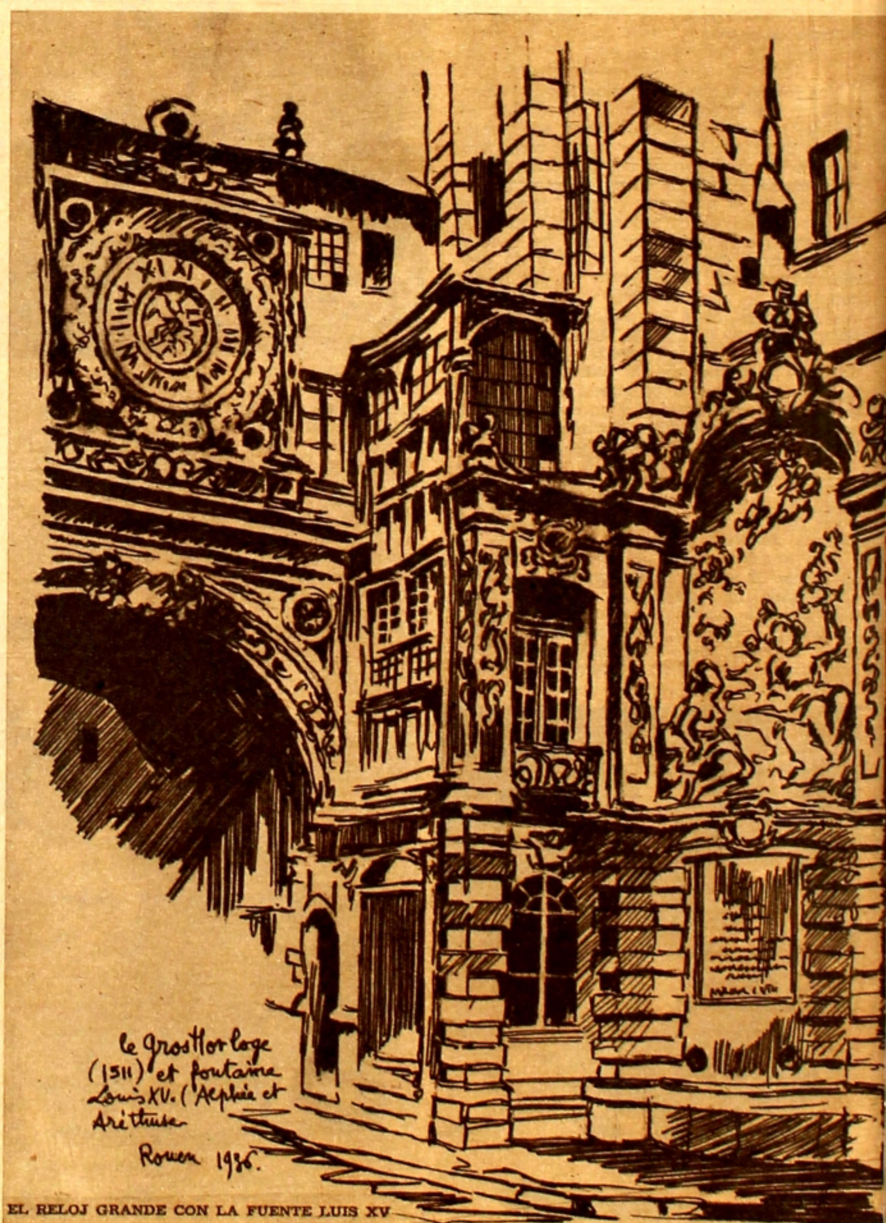
Los museos ocupan en Rouen un sitio importante y el más típico es, na ralmente, el de las cerámicas normandas donde se conservan piezas de alt valores.

El tronar del cañón se acerca a todos esos tesoros, los tanques se abr paso a través de las hordas germánicas que retroceden dejando su rast de sangre y de cenizas. El mundo civilizado contempla con horror la de trucción de su herencia de arte y belleza.

Texto y dibujos de Pierre FOSSEY



CASA DEL SIGLO XVI EN LA CALLE SAN ROMAN



EL RELOJ GRANDE CON LA FUENTE LUIS XV

50 APUNTES DE VERNAZZA


PABLO CASALS


LOLA MEMBRIVES

EDUARDO Vernazza ha seleccionado cincuenta de sus dibujos, apuntes nerviosos tomados desde la platea en espectáculos teatrales y actos de concierto, recogiéndolos en un volumen que, aparte su valor de contenido, es un alarde de atildamiento y buen gusto editorial. Los más de estos dibujos han sido publicados sirviendo a la crónica diaria, ilustrando el comentario periodístico; otros, los menos, fueron publicados en estas mismas páginas del Suplemento animando narraciones y corporizando la acción descrita en los textos. En cualquiera de los dos casos la calidad de la obra se hacía merecedora de esta recopilación que ha de darle vida perdurable, sirviendo al mismo tiempo de punto de referencia para el futuro, cuando pueda apreciarse todo el caudal de mérito que existe en este joven artista, en constante disciplina por el estudio, dotado de muy singulares capacidades para este arte del diseño en el que ya alcanza un presente loable por la finura de trazo y la convincente expresión de sus trabajos.

Su mayor mérito radica precisamente en la sobriedad de líneas con las que lo realiza. El trazo es seguro y ágil, el dibujo escueto. Obligado a recoger en un instante fugacísimo el gesto categórico, o la acción, o el ritmo rapidísimo sobre la escena, el dibujante apresa con la punta de lanza de su lápiz una imagen veloz y definitiva, y la traza con un ademán rápido que la apresa en el papel. Ese trazo es preciso y único.

Ningún otro se requiere por innecesario al objeto perseguido, que es el detener un movimiento fijándolo en el punto que adquirió la alada elegancia de haber sido realizado como sin esfuerzo, iluminándolo además por ese extraño fulgor que adquiere la expresión de un artista, y la actitud humana, cuando está inspirada por una noble realización artística. Esa fugacidad, ese instante único, impreciso, Vernazza lo espiga de todo el conjunto de actitudes y expresiones, y así estilizado resulta de tal elocuencia que, faltándole al dibujo todos aquellos otros puntos de referencia fisonómicos, la figura aparece resuelta y perfectamente identificada con el original. Así se advierte en los dibujos de Margarita Xirgú y en el de Berta Singerman que reproducimos, en los que sólo la actitud ha sido recogida, y sin embargo resulta inconfundible el personaje intérprete. En otros dibujos, en cambio, la atención ha estado puesta en el juego expresivo de la máscara, tratándola de modo cabal, no para perseguir el parecido de retrato que fuera cosa pueril, sino porque la expresión del gesto estuvo al servicio de la inspiración, sin poderse disociar una de la otra.

Adviértase, pues, de qué manera, — y creemos que exista más intuición artística que deliberación en el uso de esa técnica, — el arte de Vernazza se detiene en lo que definitivamente sea expresivo de la figura humana, cuando está poseída por ese estado de gracia que es la interpretación artística. Y si unas veces ha bastado el diseño plástico de los contornos, en otras se ha detenido en el juego de las expresiones fisonomicas, sin que falten ocasiones en las que ambos modos se asocien perfectamente. Pero siempre, aun cuando el dibujo ofrecido pueda parecer que ha sido completado por la caricia posterior del lápiz, para moldearlo en volúmenes, la presa fué urgente, quedando detenida en el primer trazo.

Esa facultad objetiva, perfecta visión de la figura en movimiento realizando un cometido superior de belleza, la posee Vernazza de manera cabal, y la ejercita con parquedad de trazos, "desdibujando" el cuerpo para que se destaquen nada más que aquellas líneas finas que tuvieron la responsabilidad de una expresión espiritual, abandonando el resto como planos innecesarios y confusos, dejando de ese modo estilizada la concepción artística en conjunción con el arte del intérprete.

Contemplando los dibujos, en los cuales la imaginación completa las líneas inconclusas, se advierte bien hasta qué punto son innecesarias para obtener aquella instantaneidad perseguida, cuya fugacidad ha podido detenerse en plena vivencia por ese modo sutil de tratar una realidad de la que sólo se cosechan las formas graciosas y bellas. Y con medio centenar de esas obras excelentes, se ha compuesto este libro de estampas.

AMARUX.


BERTA SINGERMAN


EDUARDO MARQUINA


CLOTILDE SAKHAROFF


ARTURO TOSCANINI


MARGARITA XIRGU

EL COMODORO COE

ESTA noticia biográfica satisfará — así lo espero cuando menos — la curiosidad de una persona, digna de mucha estima, que me ha solicitado, por escrito y con reiteración, los datos que pudiera proporcionarle acerca del marino norteamericano, que fué un día jefe de las fuerzas navales de la República.

Por lo demás, creo que se trata de esclarecimientos históricos que es preciso ir teniendo en cuenta, de una vez, porque es necesario que algún día la luz de la verdad se proyecte a pleno sobre los hombres y sobre los hechos del pasado.

Es imposible — por elementales razones de ética — continuar como hasta ahora, empeñados en escribir esa **media historia** corriente que consiste en presentar a los hombres tan solamente de la faz que lc favorece, cuando, conforme a palabras de Juan Carlos Gómez, señalar los errores de los tiempos y de los hombres, jamás ha sido denostar ni injuriar a nadie.

*

Juan Halsted Coe era nacido en Springfield, Massachusetts, en 1803, ingresó a los 17 años al servicio de la escuadra libertadora organizada en Chile para expedicionar contra el Virrey de Lima y llegó al Perú a las órdenes de Lord Cochrane.

Encontróse en el asalto de la fragata española "Esmeralda" frente al Callao, y tomó parte en el bloqueo de esta formidabl plaza de guerra desde 1824 a 1826, por lo cual fué condecorado y asociado a la Orden del Sol.

Terminada la guerra de la independencia para los países del Pacífico vino a Buenos Aires, donde tomó servicio con el almirante Guillermo Brown en la campaña contra el Imperio del Brasil, terminada con el tratado que dió independencia al Uruguay. Combatió en Juncal el 8 de mayo de 1827 y comandó sucesivamente los barcos "25 de Mayo" y "Sarandí", cayendo prisionero de los imperiales con el brick "Niger".

Ligado por casamiento a la familia del general Juan Ramón Balcarce, residía en Montevideo al lado del veterano militar y no le fué difícil entrar en relaciones con el gobierno del general Rivera, en guerra, a la fecha, contra Rosas. El 31 de diciembre de 1840 principió a servir a la República para organizar y comandar sus fuerzas de mar. Reconocido en el grado de coronel Coe lo adaptó a la graduación naval de comodoro, enarbolando en su capitana una bandera corneta con flámula azul, con una estrella blanca, como distintivo de jefe de escuadra.

Mucha diligencia demostró en sus nuevas y difíciles tareas, pues era hombre capacitado en el oficio y al poco tiempo tuvo lista una escuadrilla que parecía superior a los recursos del empobrecido gobierno de la nación.

El 2 de noviembre de 1840, operó con nuestros barquitos en las balizas de Buenos Aires contra la escuadra rosista del almirante Brown, su antiguo jefe, arrebatándole una goleta mercante.

A bordo de la corbeta "Sarandí" dirigió el combate del 24 de mayo de 1841 frente a Montevideo y casi en la boca de la bahía. El encuentro, sin mayores resultados, concluyó con el día. A su lado, en la toldilla una bala de cañón partió en dos al teniente coronel Shanon, que mandaba la mencionada corbeta y el mismo Coe fué contusionado por un trozo de la baranda de hierro.

Aumentadas sus fuerzas con algunas pequeñas naves, volvió Coe a combatir con los buques rosistas el 3 de agosto del 41 a cinco millas de la capital. No tuvo nuestro marino una actuación del todo clara en el encuentro, pues aunque Brown llevó la peor parte y fué perseguido con su maltrecha capitana hasta Punta del Indio, se atribuyó al comodoro la culpa de no haberlo tomado prisionero, estando en condiciones de hacerlo.

Perdióse en la jornada el barco "Cagancha", pero las armas de la República fueron dueñas del estuario durante cuatro meses, constituyendo el obstáculo más grande para la expedición militar que por esa época proyectaba en Buenos Aires el coronel Antonio Díaz, ex ministro de Guerra de Oribe, con el fin de tomar la plaza de Montevideo mediante un desembarco dentro del mismo puerto.

La conducta de Coe, a pesar de todo, no satisfacía al gobierno, y llegó a punto de crearse una situación incómoda. Se le acusaba, tal vez sin plena razón, de abrigar excesiva gratitud hacia Brown, no queriendo inferirle la humillación de tomarlo prisionero y Coe por su lado no demostraba mayor entusiasmo por la lucha. Hablábase también de que era un verdadero mercenario accesible al soborno, de quien era preciso desconfiar. Algo debía existir en el fondo de todo ésto cuando en los planes del coronel Díaz, del año 41, se habla de inducir a Coe a la defección, procurando hallar la persona que tomase a su cargo la tarea de sondear su ánimo, "proponiéndole un regalo de 30 a 40 mil patacones, además de satisfacerle el servicio que rindiera según su importancia". Seguía con interés una causa perdida y un interés mayor lo haría sin duda desertar de ella, conforme a lo que escribe Díaz.

En tal espíritu el comodoro renunció al mando de los buques que se le confiara reemplazado por el marino italiano José Garibaldi y quedó agregado al Estado Mayor General.

Cinco días después, el 24, solicitó y obtuvo su absoluta separación del servicio. Continuó residiendo en Montevideo hasta julio de 1847, en que embarcó para Colonia con su señora y tres hijos, sin que nadie mencionara la partida. Pasó más tarde a Buenos Aires y allí — convertido al servicio de Rosas — fué el jefe de la escuadra del tirano, con lo cual evidenciaba, cuando menos, la muy medida fuerza de sus convicciones políticas.



JUAN H. COE, COMODORO DE LA ESCUADRA NACIONAL EN LA DEFENSA DE MONTEVIDEO

Bajo su mando — dice el historiador argentino H. R. Ratto — las naves federales diseminadas en sus fondeaderos, heterogéneas y recelosas, sin cohesión ni disciplina no tuvieron misión válida. Y juzgando a nuestro ex comodoro, califica a Coe como voluble de corazón y de cabeza, impopular ante sus oficiales por su marcada inconsecuencia, oportunista en política, ventajero en la acción y acomodado al cuantum.

Este juicio, los conceptos generalizados en los días de la Guerra Grande y el posterior negocio del comodoro, cuando, en el año 1853, vendió al gobierno de Buenos Aires, por varios miles de onzas de oro, la escuadra de Urquiza, que tenía a sus órdenes, justifican bien las desconfianzas de los montevideanos de 1842.

La entrega de los buques a sus órdenes mediante precio, negocio en que intervino el general José M. Paz, ministro de Guerra de Buenos Aires, es un hecho notorio y documentado que los escritores argentinos registran en párrafos como el que paso a transcribir tomado de la Historia de Sarmiento por Leopoldo Lugones.

"La compra de la escuadra de la Confederación por cinco mil onzas de oro, que el gobierno de Buenos Aires entregó al almirante Coe, extranjero, pero enlazado a familia argentina, es otro hecho significativo".

Con eufemismos y plurales que deben tener relación con el parentesco del marino yanqui con la familia conocida de Balcarce, Joaquín de Vedia escribe:

"La escuadrilla de la Confederación había establecido el bloqueo de Buenos Aires y los escasos buques de que la provincia dispusiera habían sido apresados por aquélla. Sitiada y aislada, la capital sostenía valerosamente la lucha, pero en condiciones desventajosas. El jefe de la armada federal era extranjero, y no ciertamente un extranjero como algunos otros que han inmortalizado sus nombres en nuestras contiendas nacionales y civiles. El gobierno de Buenos Aires logró suprimir el peligro marítimo sobornando a los bloqueadores".

El ex comodoro de la escuadra nacional vino a fallecer en Buenos Aires el año 1864, de resultas de una operación quirúrgica.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



GENERAL JOSE MARIA PAZ, MINISTRO DE GUERRA DEL GOBIERNO DE BUENOS AIRES EN 1853.

LA DIPLOMACIA DE ROSAS

EXISTE una corriente contemporánea en la vecina orilla, — la que, por desgracia, ha tenido algún eco en nuestro ambiente, por razones que son de imaginar, — que pretende reivindicar la figura de Rosas, no ya tratando de disculpar sus innegables errores sino, mucho peor aún, esforzándose por presentarlo como un modelo de gobernante, como un hombre providencial, como un héroe. Todavía, a través de los tiempos, y sin que todo lo acontecido en el mundo haya enseñado nada a tales espíritus, hay quienes, como en las famosas "fiestas parroquiales" de Buenos Aires, sustituirían a las caballerías tirando de un carro en el que fuera el retrato del "Restaurador", y quienes lo adorarían en los altares en donde lo pondrían sacerdotes muy federales, para los cuales la "Trinidad" se compondría de Padre, Hijo, Espíritu santo y... del "Restaurador"... Una aberración histórica como Rosas no puede explicarse sin esas otras aberraciones, todas las cuales se completan íntimamente, hasta constituir un todo armonioso y monstruoso, sin igual en los anales de nuestros países.

Los partidarios de Rosas pretenden, entre otras cosas, que su ídolo fué el defensor de los derechos de la Argentina, en contra de los avances y atentados de otras naciones europeas, Francia sobre todo, ya que Gran Bretaña, — salvo algunos casos excepcionales, — le hizo el juego al dictador, en contra de su rival europea. Esto les hace desempolvar el rumboso título de "Gran Americano" que le dió, hace cien años, la obsecuente Asamblea de Buenos Aires, de la que hubieran merecido formar parte sus partidarios de hoy. Vamos a examinar, rápidamente, porque no podemos hacerlo de otra manera, la acción internacional y diplomática de Rosas, no porque nuestro cometido sea el de ocuparnos del sombrío déspota argentino, sino por las repercusiones que esa acción tuvo, durante tanto tiempo, en nuestra propia historia.

Todos los historiadores, — atacantes, defensores e imparciales, — están de acuerdo en que Rosas fué un producto neto de las más oscuras y retardatarias fuerzas del coloniaje español y un enemigo, por lo tanto, del progreso social, económico y político de su propio pueblo. Fué una reacción contra la "Revolución de Mayo" que volvió a poner en tapete todo aquello que



EL GENERAL JUAN MANUEL DE ROSAS

los patriotas bonaerenses pretendieron extirpar de su país para que pudiera constituir una nación digna de vivir en su época. Nada tiene de particular, entonces, que Rosas no supiera gobernar sino "en tirano" disponiendo de la suma del poder público, las famosas "facultades extraordinarias" que le fueron concedidas el 7 de marzo de 1835, y en cuyo documento establece que el dictador podrá hacer cuanto quiera por su sola voluntad, debiendo someterse, únicamente, a estas dos exigencias: "Conservar, defender y proteger a la religión católica, apostólica y romana", y "Defender y sostener la causa nacional de la "Federación" que han proclamado todos los pueblos de la República", lo que es como si se hubiera echado una rana al agua. ¡Esa ley, concediendo poderes absolutos a un gobernante, fué la Constitución que durante más de veinte años rigió los destinos políticos de la República Argentina!

Siempre hemos atestiguado que los puntos de vista de la política interna y exterior de un país, se relacionan íntimamente. Un régimen despótico, impositivo en lo interno presenta las mismas características en lo internacional, y un régimen liberal, tolerante, humano en lo interno lo es, igualmente, en lo externo. Otra cosa sería no sólo absurda sino imposible. No hay más que echar una mirada a lo que está sucediendo actualmente en el mundo para comprobar que esa ley se cumple siempre. Sentado y admitido esto, ¿cómo puede concebirse que Rosas, que proclamaba como la cosa más natural del mundo el exterminio de sus enemigos políticos pudiera desarrollar una política internacional sabia, amplia, razonable, como deben ser todas las políticas para ser dignas de elogio? Todo el período en que Rosas estuvo al frente del gobierno de Buenos Aires, está lleno de conflictos internacionales, la casi totalidad provocados por las intemperancias, las torpezas y las vivezas del mismo tirano. A esta serie de incidentes, en los que Rosas se defendió como pudo después de meterse en el berengenal, sus adoradores le llaman "nacionalismo" y "americanismo". Su "nacionalismo" no consistió en otra cosa que en cerrar su país al comercio mundial y en burlarse de la cultura y de los progresos de las naciones más civilizadas de la época; y su "americanismo" no pasó de crear conflictos en todos los países vecinos: en negar al Paraguay su derecho a la independencia; en asolar el Uruguay interviniendo en nuestras disenciones políticas; en declarar la guerra a Bolivia; en disputar con Chile por varios motivos; y en mantenerse en una actitud de permanente desconfianza hacia el Brasil, la que llevó a éste, al final, a la intervención. Para que se vea hasta dónde llegaban las ideas "americanas" de este "gran americano", vamos a transcribir unos párrafos del manifiesto que publicó el día en que declaró la guerra al general Santa Cruz, Presidente de Bolivia. Dicen así: "Santa Cruz, intentaba, en los delirios de su insensato orgullo resucitar el pensamiento atrevido de la Confederación Sud-Americana. Y si como los derechos del genio pudieran usurparse, como si la elevación y la magnanimidad del héroe le perteneciesen, sabíase que osaba el caudillo acometer la empresa que el inmortal y malogrado general Bolívar vió fracasar ante la opinión de América". Ahí está pintado de cuerpo entero, el "gran americano" Juan Manuel de Rosas, el que para justificar una declaración de guerra a otro país americano, alega que su gobierno ha pretendido "acometer la empresa que Bolívar vió fracasar ante la opinión de América". Rosas se declara ahí el "anti-Bolívar", y con todo derecho, porque siempre lo fué.

Si en lo interno los propósitos fundamentales de Rosas eran los de aumentar su fortuna personal por medio de facilidades, prebendas y concesiones que en su calidad de gobernante se adjudicaba a sí mismo; de mantener la situación de privilegio como "puerto único" del país a la ciudad de Buenos Aires; y de perseguir a muerte a los "odiados, inmundos, salvajes unitarios", en lo externo no tuvo, en realidad, programa ni orientación alguna, fuera de que no lo molestaran para nada en la realización de aquellos elevados ideales, Naturalmente, como Rosas y la Argentina vivían en el mundo, resultó imposible su aislamiento absoluto, y de ahí la serie de incidencias que acompañaron su gobierno y que terminaron cuando fué al fin establecido en la Argentina un verdadero orden institucional, después de su ignominiosa caída. Desaparecido del escenario el tirano terminaron, automáticamente, todos los líos internacionales, lo que quiere decir que era él y su régimen quienes los provocaban. Su "nacionalismo" no consistía, pues, en otra cosa que en la defensa de sus arbitrariedades y en el intento de hacer de su país una gran estancia completamente apartada de las inquietudes del mundo. Naturalmente, que en algunos casos sus propios intereses y los de la comunidad en que vivía, — y que consideraba como propiedad suya, — coincidían, pero esto no es suficiente para absolverlo y mucho menos para glorificarlo. Si no respetaba los intereses de sus propios compatriotas, — como lo prueba el hecho de haber despojado de todos sus bienes a sus adversarios políticos, — no podía estar mejor dispuesto con los bienes de los extranjeros, a quienes sus parciales humillaban con motes y desprecios, sistemáticamente. Si transó, a regañadientes, — y traicionando muchas veces su palabra, — con Gran Bretaña, fué porque convenía a sus planes y, sobre todo, a sus negocios personales y de la camarilla de estancieros de Buenos Aires que lo rodeaban y lucraban con él en perjuicio de las provincias. Sus luces no iban mucho más allá, y en consecuencia, su "nacionalismo" y su "política internacional" tampoco desbordaban de tan exiguos límites.

Para que se vea el papel que Rosas desempeñó en el Río de la Plata, desde el punto de vista de las realidades del mundo, — necesariamente emparentadas a su conducta hacia él, — vamos a transcribir estos párrafos de un artículo de Artemio Moreno que no puede colocarse entre los sistemáticamente enemigos del dictador: "Rosas continuó hasta sus últimos años fiel a los rasgos característicos de su psicología: nada consiguió introducir en ella una modificación sensible. Es un ser fundamentalmente idéntico en todo momento. La cantera de su interior no descubrió una sola filtración a la luz. El inquisidor obstinado no cedió jamás a una idea liberal. Cuando en 1848 el movimiento socialista derribó en Francia al gobierno de Luis Felipe, y electrizando la conciencia de las masas internacionales planteó las reivindicaciones de un proletariado enardecido, el tirano no concibió otra cosa que una liga de monarquías y gobiernos... algo así como una "Santa Alianza" europea del período post-napoleónico. La "liga de las naciones cristianas" presidida por el Papa estaría destinada a ahogar todos los signos del progreso moral. "Los adelantos y grandes descubrimientos de que estamos orgullosos, ¡Dios sabe adónde nos llevarán!" llega a decir. Incapaz de comprender los móviles humanos de una solidaridad que se organiza con propósitos de justicia social considera a la "Internacional", como "una sociedad de guerra y de odio que tiene por base el ateísmo y el comunismo, por objeto la destrucción del capital y el aniquilamiento de los que lo poseen por medio de la fuerza brutal del gran número que aplastará a todo cuanto intente resistirle". ¿Qué hacer ante perspectivas tan siniestras? ¿Cómo conjurar el pasmoso movimiento que avanza? ¿Abriendo la inteligencia a nuevos conceptos y adaptándolos con criterio progresista? ¿Impregnando con ellos la realidad política y social? No. La mentalidad del déspota, habituado a los procedimientos represivos, no va más allá de los poderes extraordinarios, "únicos capaces de hacer cumplir los mandamientos de Dios, de las leyes, y respetar el capital y sus poseedores".

He ahí, en última instancia, toda la política nacional e internacional de Rosas, basada en el "temor a Dios" y en el "respeto al capital y sus poseedores". El era dios, desde que lo adoraban en las iglesias; y, además, — y esto es lo más importante, — era el hombre más rico de la Argentina, el que poseía la mayor fortuna. Después de atestiguar lo cual, es fácil explicarse todo: tanto en lo nacional como en lo internacional la política de Rosas estuvo destinada a la conservación y acrecentamiento de sus bienes. Defendió a la Argentina ante algunos avances y arbitrariedades extranjeras porque se defendía a sí mismo, a sus ganados y a sus bancos. No vemos que pueda haber en todo esto mérito para elevarlo a la estatura de héroe, ni para hacerlo entrar, coronado de laureles, en el templo de la inmortalidad!...

Pero hay más todavía. Rosas y su política fueron muy "nacionalistas", mientras les convino. El caso de las Malvinas es bien elocuente. Hasta ahora se había querido hacer aparecer — Saldías al frente — a Rosas como el gran defensor de los derechos argentinos sobre aquellas islas. Pues fué todo lo contrario. Documentos recientemente hallados comprueban que fué Rosas el que varias veces propuso al gobierno británico la entrega de esas islas en pago de una deuda. Desde 1838 hasta 1844 duró esa negociación, iniciada por Rosas y a la que el gobierno de Londres no dió andamiento alguno. Lo más curioso del caso, es que los rosistas actuales son los más intransigentes reivindicadores de las Malvinas, olvidando que su ídolo quiso entregarlas a Gran Bretaña por un puñado de monedas. De disponer de tiempo y de espacio podríamos señalar muchas contradicciones más a este personaje que se decía "federal" y mantuvo a la Argentina entera bajo su yugo durante treinta años; "restaurador de las leyes" y no obedeció a ninguna; "unificador", y dividió a la familia argentina en dos grupos irreconciliables separados por un abismo de sangre; "americanista", y no hizo otra cosa que atacar o provocar a los países vecinos; y otras cosas por el estilo.

También estuvo en los propósitos de Rosas enemistarnos con el Brasil. Ante el temor que le causaron las primeras intervenciones anglo-francesas trató de atraerse al gobierno imperial de Río de Janeiro, bajo el pretexto de que el general Rivera, entonces Presidente del Uruguay, era aliado de los "farrapos" riograndenses. El general Guido, Ministro de Rosas ante la Corte de Río de Janeiro, trabajó con su acostumbrada habilidad y logró dar forma a un tratado de alianza entre Buenos Aires y el Brasil en cuyo preámbulo se decía: "Deseando los dos gobiernos restablecer la paz en la República Oriental del Uruguay y en la Provincia de San Pedro del Río Grande del Sud, y convencidos de que el gobierno de Fructuoso Rivera es incompatible con la paz interior de dicha República y con la paz y seguridad del imperio y de los Estados limítrofes; convencidos de que la perpetuación de su poder mantenido por una política dolosa y sin fe, no sólo pone en peligro la existencia política de la misma República que por el Art. 3º de la Convención del 27 de agosto de 1828, ambos gobiernos se obligan solemnemente a defender, sino que fomentan la rebelión de la Provincia del Río Grande del Sud contra el trono constitucional del Brasil; y considerando que los rebeldes de dicha Provincia se han aliado y unido a Fructuoso Rivera para hacer la guerra al Imperio y a la Confederación Argentina, como lo prueban los documentos auténticos que están en poder de ambos gobiernos, han acordado celebrar un tratado de alianza ofensiva y defensiva".

Naturalmente, en todo esto, desde la cruz a la fecha, no había una sola palabra de verdad. Casi a treinta años de distancia se repetía desde Buenos Aires una intriga semejante a la que trajo la invasión portuguesa en 1816 contra nuestro territorio y contra Artigas. Pero lo más extraordinario fué que cuando llegó el momento de ratificar el tratado de alianza con el Brasil, Rosas, su autor, se negó a hacerlo alegando, especiosamente, y a esa altura de los acontecimientos, que el general Guido, su Embajador, no había estado munido de plenos poderes para negociar, lo que, como puede verse sin dificultad alguna, no era más que una excusa de mal pagador o de hombre de muy poca seriedad. El motivo principal de esta rectificación de conducta, — muy común en el tirano, — no fué otro, según Isidoro de María, que el siguiente: "A principios

LEY

SANCIONADA

POR LA

HONOR. SALA DE REPRESENTANTES,

EN 7 DE MARZO DE 1835.

La H. S. de Representantes, usando de la soberanía ordinaria y extraordinaria que reviste ha tenido á bien en sesion de esta fecha, sancionar con valor y fuerza de ley lo siguiente:—

Art. 1. Queda nombrado Gobernador y Capitan General de la Provincia, por el término de cinco años, el Brigadier General D. JUAN MANUEL DE ROSAS.

Art. 2.° Se deposita toda la suma del poder público de esta Provincia en la persona del Brigadier General D. JUAN MANUEL DE ROSAS, sin mas restricciones que las siguientes:—

1.° Que deberá conservar, defender y proteger la Religion Católica Apostólica Romana.

2.° Que deberá defender y sostener la causa nacional de la FEDERACION que han proclamado todos los Pueblos de la República.

Art. 3.° El egercicio de este poder extraordinario durará por todo el tiempo que á juicio del Gobernador electo fuese necesario.

Art. 4.° Transcríbase esta resolucion al expresado Brigadier General, para que se apersone en esta Sala el Miércoles á las doce del día, á tomar posesion del poder que se le confía; prestando juramento de egercerlo fielmente y del modo que crea mas conveniente al bien de esta Provincia y de toda la República en general.

Art. 5.° Líbrese el correspondiente despacho firmado por el Vice-Presidente 1.° de la Sala, autorizado por el Secretario de la misma, y sellado con el sello de la Representacion.

Art. 6.° Comuníquese al P. E. en la forma acordada.

MANUEL G. PINTO,
Vice-Presidente.
Eduardo Lahitte.
Secretario.

IMPRENTA DEL ESTADO.

TEXTO DE LA LEY QUE CONCEDIO A JUAN MANUEL DE ROSAS PODERES EXTRAORDINARIOS

de abril las aprensiones de Rosas relativas a la intervención anglo-francesa se habían desvanecido. Los trabajos de Moreno, su Ministro en Londres, ante lord Aberdeen habían logrado que el gobierno inglés declinara la intervención y esta circunstancia alentó al dictador para excusarse a la ratificación del tratado con el Brasil". En el fondo, Rosas estaba seguro de que el Uruguay era pan comido y no quiso que en el banquete participara ningún otro rival, y menos aún el Brasil que era garantía de la independencia de nuestro país, según el citado artículo 3º de la Convención del 27 de agosto de 1828. Como sucede muy a menudo con los hombres de pocos escrúpulos y moral acomodaticia, los hechos inmediatos parecieron darle la razón, pero lo cierto es que aquel día Rosas enajenó el crédito y la confianza de que pudo haber gozado ante los gobiernos del Brasil. Lentamente, se iría formando en Río de Janeiro la conciencia del peligro que para todos sus vecinos representaba Rosas y, a pesar de que se resistió cuanto fué posible a la idea de intervenir en los acontecimientos del Río de la Plata, llegó el momento en que hubo que hacerlo así, en nombre de la paz de América durante tanto tiempo violada por el tirano, y de la felicidad de los habitantes de estas regiones que recién comenzaron a vivir tranquilos después de la gloriosa y decisiva jornada de Caseros!

Alberto LASPLACES.

Montevideo, junio de 1944.

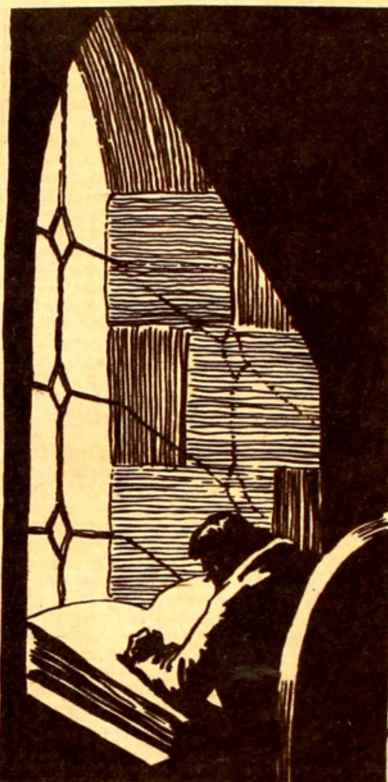
ALFONSO EL SABIO, ESCRITOR COLECTIVO

TENGO ante mí, la carta de un alumno. Concluye así: "¡Viva la huelga! (Alfonso el Sabio, **Partidas**)". La broma me llena de orgullo. Estos son mis muchachos. Ellos no salen del Colegio enterados de las grandes obras literarias por el título; las han leído y las han penetrado. Saben qué son esas **Partidas** de Alfonso el Sabio que, como Dios, están en todos los programas de enseñanza, pero nadie las ha visto. Y, naturalmente, uno de los pasajes que más se les han quedado, es el que trata del mundo universitario y en particular de las relaciones entre profesores y alumnos. Las universidades medievales tenían consagrado el derecho de **cessatio** estudiantil, o sea el derecho de huelga en los estudios, esto que a los hombres cultos y aun demócratas de nuestro tiempo les parece un invento monstruoso de la juventud universitaria reformista argentina. No figura expresamente en las **Partidas;** pero, como enciclopedia "medieval" del derecho, tampoco podían dejar de contenerlo tácitamente, y así ocurre cuando facultan al estudiantado para trasladar la sede de la universidad y para deponer a profesores y al rector. "Sí, señores — les subrayo, — ustedes, en la Edad Media dogmática y tenebrosa, habrían podido echarme a mí de la cátedra por una votación, y darse un profesor más apto". Y abren tamaños ojos, y es lo que yo aprovecho, no para incitarlos a huelgas ni a rebeldías, sino para meterlos en un libro humano, ameno, vivo, tan vivo que es hasta subversivo para nuestra democracia. Claro que luego, en tren de ironía, recuerdan de preferencia aquel derecho de cambiar el profesor o el rector indeseables ("¡Viva la huelga!"), pero de pronto alguno tiene más presentes, por ejemplo, los preceptos alfonsinos sobre la amistad, y ninguno ignora que las **Partidas** están lejos de ser ese mamotreto empolvado que la rutina docente sugiere. No es, no, que uno haga levantiscos a los muchachos, sino que los saca del claustro convencional y se los lleva de la mano a ver mundo. Pierden la domesticidad; pero ese es otro asunto.

Pues, sí, las **Partidas** son casi un relato de costumbres, obra colectiva, además. De aquí su enorme valor, permanente a lo largo de los siglos. Si Alfonso el Sabio se hubiese reducido a la invención personal de un código, habría resultado más o menos meritorio, según la viabilidad de la invención. La calidad de legislador medieval — de Moisés de su época — se la asigna su actitud de compilador y expositor de la consuetúdine de su mundo, y no por propio conducto solamente, sino por ese y el de todos los hombres de entonces (cristianos, moros, judíos, castellanos o forasteros) que sabían algo. A todos los llamó el rey a su corte y con todos trabajó, en las **Partidas** y en las demás obras literarias castellanas que perduran bajo su nombre. Así fué el Sabio. Un sabio nunca podría serlo Edison; éste es un mago. El sabio no inventa de la nada, extrae del todo; conoce el mundo vivido, no el mundo por vivir; no es la maravillosa aventura, es el supremo buen sentido. Y el buen sentido se adquiere, no en el aislamiento absoluto, sino en el contacto universal, no en la torre de marfil, sino en la plaza, como Alfonso Décimo. Fué quimérico e infeliz en su reinado. Pero ser rey — o presidente o ministro o general o patrón — no es cuestión de sabiduría sino de picardía. Esos se apagan con el pabilo, el sabio arde eternamente. El frustrado emperador, el inhábil rey — que por mirar a las estrellas dejó caer la corona, dicen — fué la enciclopedia de su orbe, y como tal llegó a nosotros y llegará a las edades venideras.

No conozco todos sus libros; pero en las **Partidas** (quizás el mejor) y en ambas historias, está de cuerpo entero el sabio. Nadie creerá, por supuesto, que sólo se trata de un cúmulo de datos. Eso no sería una cosecha, sería un amontonamiento. Cuarenta hombres instruídos lo auxiliaban ordinariamente en su obra. Cada uno de ellos, tal vez sabía tanto como él. ¿Quiénes eran? He aquí, una vez más, la pregunta inquietante que suscitan los romances anónimos. ¿Por qué no dejaron afamado su nombre los colaboradores de Alfonso el Sabio? Fueron cuarenta o cincuenta sabios y sólo sabemos de uno. Pero hasta ese uno sobra como expresión individual. Alfonso Décimo pudo ser una realidad; Alfonso el Sabio es un símbolo. Convocó, reunió, organizó, pulió una sabiduría común. La sabiduría siempre es común.

Como prosista, acaso le corresponda mayor individualidad. Se le llama también el Padre de la Prosa castellana. No hallamos antes de él, en España, prosa tan definida. Es la misma de hoy, en esencia. ¿No nos sugiere nada este raro hecho? Si él fué el primero en plasmar nuestra prosa, de su fuente manaría toda, o podría haber tenido semejantes orígenes en distintas épocas, y ninguna sería más "padre" que otro. Más sensato es suponer que la prosa alfonsina canaliza una elaboración colectiva, como cada romance anónimo concreta una difundida poesía popular. Y debe hacerse hincapié en la ocurrencia, porque tenemos que reeducar nuestra mentalidad clasicista, para poder ver el mundo surgiendo y no descendiendo, es decir, desarrollándose de abajo arriba y no a la inversa. Obesrva Martín Fierro "Que el fuego, pa'calentar, — Debe ir siempre por abajo". También la cultura, para ser creadora, debe ser popular. Cuando procede de lo alto, podemos diagnosticar una decadencia. Entonces, quizás traiga algunos aportes formales, pero nada más. Góngora está con respecto a la **Celestina** en el otro extremo del "siglo de oro". Sin embargo, la época de Alfonso el Sabio es ya de cierta declinación española: allí concluye la etapa épica nacional. Por eso aparece en primer plano la prosa. El verso es la primtiva forma popular, no de literatura sólo sino de habla también. Es muy natural que, faltando aún la acrobacia de la expresión, se adopten rieles. Son los niños no los adultos, los que usan andadores. El habla pautada significa la vida en común, los sentimientos y los pensamientos de todos, las sentencias que se recuerdan fácilmente y las palabras que se convocan entre sí. ¿Por qué es poética la literatura inaugural de todos los pueblos? Por ahí se empieza. Luego, viene el descoyuntamiento prosaico, es decir, las palabras y, por consiguiente, los pensamientos, los sentimientos y la acción aventureros, no sin cierta pauta, desde luego, pero mucho más elástica, tanto, que a menudo se estira y se quiebra con el conceptismo y el culteranismo, dolencias de malabarismo individualista. El pueblo español, como cualquier otro, se estrena por el verso; y aun hoy, después de seis o siete siglos de influencia prosaica, manifiesta una fácil propensión a la métrica: siguen formándose en verso sus proverbios, el relato se interna al primer descuido en la aleluya, tienden al verso los piropos y los pregones, y en la Argentina (la nación más fielmente hispánica que queda) se versifican espontáneamente las relaciones galantes o satíricas de los bailes campesinos, la proclamación de algunas suertes de juegos, sobre todo de baraja, y los torneos retóricos entre paisanos, antes las tan famosas payadas de contrapunto, parecidas a la competencia andaluza a coplas. Discute la erudición si fué la lírica o la epopeya lo primero en la poesía española. Discusión clasicista. Lo primero fué el romancero anónimo, del que los cantares de gesta y los cantares de amigo son aspectos diferentes; y el romancero es lírico y épico a la vez, sin fraccionamientos impropios de la cultura popular. De todos modos, el verso es lo inicial en la lengua española, tal vez no en la latina, pero esta otra es una lengua convencional, mosaico culto, formado por una clase social dirigente que no creó nada en la literatura. Y mientras la nación hispana va creándose y definiéndose, el verso continúa hablando por ella. Alfonso Décimo la toma en un estado muy avanzado de formación; ya puede prosificarla. Es el ingrediente intelectual el que priva en la prosa, a cambio del sensible que inunda a la poesía. De aquí su oportunidad en los períodos decadentes: la razón es más rebelde y matrera; y de aquí alguna mayor individualidad de Alfonso en su prosa. En todos sus libros suena un acento personal, que no es el apagado de Juan Manuel ni el sonoro de los latinizantes renacentistas: su acento, su estilo.



DIBUJO DE SIFREDI

Menos afortunado que en su prosa fué en sus versos el rey sabio. Está dicho por qué. Las **Cantigas** no son obra popular sino erudita. Poetizan los milagros de la Virgen, pero en gallego. El gallego era entonces a la poesía lo que el italiano a la música contemporánea: una lengua convencional de afectos convencionales. Se escribía en prosa; si se quería cantar, se hacía en galaico. Eso, entre la gente culta. Las clases humildes seguían cantando en romance. Alfonso conoció y aprovechó para su prosa los cantares de gesta y los romances que entonces tuvo que haber, aunque no fueran los que nosotros conocemos. ¿Cómo, sintiéndose poeta, rehuyó celosamente toda poesía similar a las gestas y a los romances? ¿No pudo cantar a María en octosílabos castellanos, a la manera popular? Lo tentó la poesía castellana; pero el pobre ensayo que nos dejó, muestra su esquivez de la poesía romanceada. Era el gallego la lengua poética consagrada. ¿Por qué causa? No se ha prestado atención al hecho. ¿Se pretendía remedar con aquel lenguaje norteño la poesía trovadoresca provenzal? Dicen que fué una lengua más madrugadora que la castellana en la poesía lírica. Sus productos no lo corroboran; los cantares de amigo parecen desmentirlo. Ciertos visos galaicos de estos cantares pueden ser rezagos gallegos tanto como imitaciones castellanas. En todo caso ¿por qué el gallego rompió la marcha con esa poesía alambicada, melosa, frívola, de una cortesanía precoz? No se ha estudiado el problema. Lo cierto es que, bastante más tarde, el Marqués de Santillana detestaba la poesía romancesca, y Alfonso el Sabio no podía tomarla por ejemplo, aunque la acatase textualmente como información histórica. Y cantó en italiano. Naturalmente, le salió una ópera. Sin las bellezas ásperas de Berceo, no logra una fineza comparable a la del **Parto Maravilloso** o **El Clérigo y la Flor.** Las **Cantigas** son un preludio divino de la vacía artificiosidad humana de los cancioneros del siglo XV, óperas italianas de otra manera.

Si **Calila y Dimna** es de Alfonso el Sabio, hay que adjudicarle a este singular escritor la primera gran obra de imaginación de nuestra literatura. No reduce sus méritos su condición de obra adaptada del extranjero. Sabemos lo que importaba entonces la invención literaria. La adaptación volvía propio el tema común. Son ajenos los argumentos de esta deliciosa fábula canina; pero Alfonso, o quien fuese, los narra en castellano con gracia aun insuperada por toda la novelística española. **Calila y Dimna** emparda en muchos casos a los **fabliaux,** obras maestras de la narración imaginativa occidental, y supera poéticamente al **Conde Lucanor.** ¿Es realmente obra de Alfonso en Sabio? Parece más ágil, más niña, más poética que todo lo suyo, aun con el entendido de la familiaridad de las **Partidas;** parece menos didáctica, más desinteresada que las mismas **Cantigas** gallegas. Pero mejor es regalar que quitar. Por lo demás, Alfonso es el símbolo.

Cortesanos desleales, un papa soberbio y un hijo ingrato le amargaron la vida de rey y de hombre a Alfonso Deceno. Persiguió durante todo su reinado un imperio que no obtuvo finalmente, perdiendo también el reino. Su vanidad mundana fué otro de sus enemigos. Quizás cifraba menos en su obra literaria su ambición de gloria. No supongamos, por favor, un Alfonso que escribe por pasatiempo, ni siquiera por mero afán de instruir. Todo entró en su obra; pero el escritor de vocación fue previo. Juan Manuel, el sobrino, todavía tendrá que disculparse de escribir en vez de perder el tiempo en entretenimientos cortesanos, la intriga personal en primer término. Bien se ve por lo que lo trampearon o lo desobedecieron como rey sus cortesanos, un hijo, el desmerecimiento que debió de causarles la ocupación literaria de Alfonso. Mucho le costó erigir ese monumento de sabiduría y de placer estético de que disfrutamos. Alfonso el Sabio fué un héroe, o, si se prefiere, Alfonso el Héroe fué un sabio.

José GABRIEL.

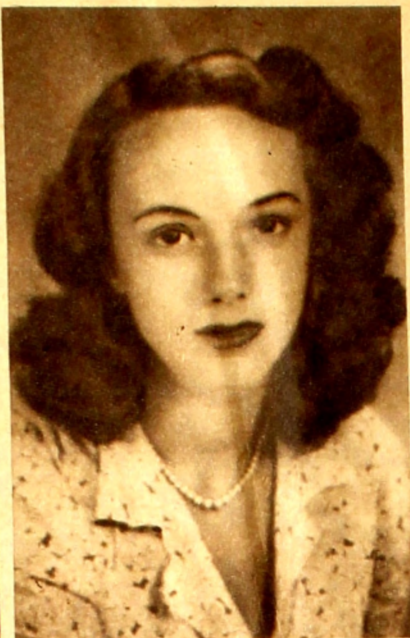
DEMOSTRACION A ALVAREZ CINA



LA Dirección y Gerencia de EL DIA, y el personal de redacción, administración y Talleres que resta en la casa del tiempo en que formaba parte del cuerpo de redactores el Sr. Héctor Alvarez Cina, le ofreció noches pasadas en el Parque Hotel una demostración de camaradería. No hubieron discursos, pues que se rehuyó la solemnidad, y pese a la evocación de personas y cosas de hace casi un cuarto de siglo, tampoco hubo melancolía nostálgica, transcurriendo la sobremesa en sabrosas anécdotas del tiempo bohemio en que — como muy bien lo acotó Basso Maglio — "la solución cotidiana del puchero de la madrugada anticipaba la seguridad de que había de surgir del grupo algún Ministro de Hacienda".



Sra. DINA GANDOS DE GUTIERREZ ZORRILLA



Srta. MERCEDES QUARTINO MORALES



Srta. CORALIE FABINI



Sra. MARIA LUISA MORALES DE QUARTINO HERRERA

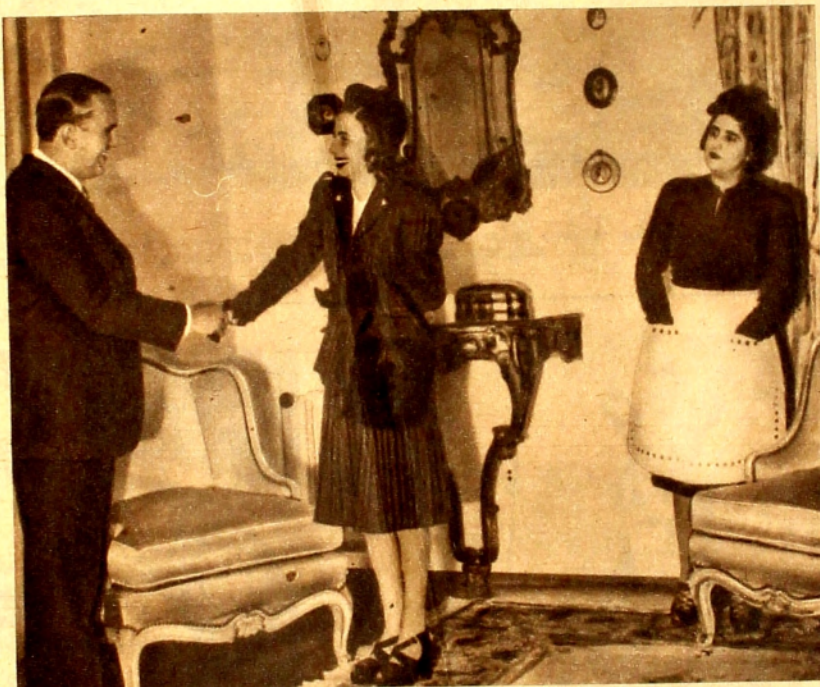
Festival de beneficencia:

INTERPRETES DE "EL MUNDO ES UN PAÑUELO"



Srta. GLORIA PONCE DE LEON CALLANDER





Srta. CORALIE FABINI, Sra. DINA GANDOS DE GUTIERREZ ZORRILLA Y MIGUEL A. ONETO JAUME, EN UNA ESCENA DEL SEGUNDO ACTO DE LA OBRA TITULADA "EL MUNDO ES UN PAÑUELO", DE LOS ALVAREZ QUINTERO, REPRESENTADA EN FESTIVAL DE BENEFICENCIA EN EL TEATRO 18 DE JULIO, OBTENIENDOSE UN BUEN EXITO SOCIAL Y ARTISTICO



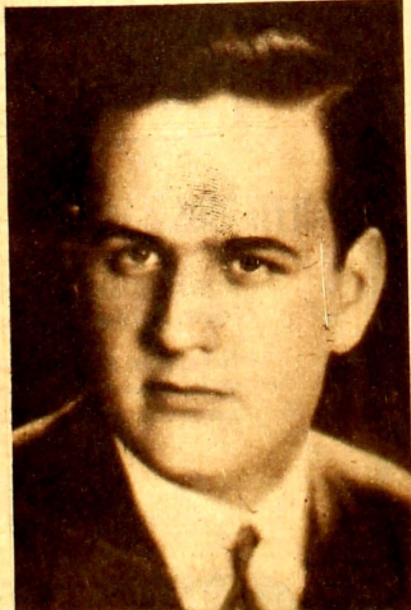
Srta. COTINA JIMENEZ DE ARECHAGA DE PISANO



A beneficio del Consultorio número 10 de la Gota de Leche, se ha realizado en el teatro 18 de Julio un espectáculo teatral con la representación de la obra titulada "El mundo es un pañuelo" de los Alvarez Quintero, interpretada por un distinguido grupo de jóvenes de nuestra sociedad que acreditaron muy destacadas condiciones, obteniéndose éxito artístico unido al brillante acto social.



Sr. JORGE GANDOS REILLY



Sr. ALBERTO ONETO JAUME



Sr. RUBEN SHEPPARD



Sr. LUIS A. NEGRO

CINE

"MADAME CURIE"

METRO GOLDWYN MAYER, CON MOTIVO DE FESTEJAR SU VIGESIMO ANIVERSARIO, EXHIBE SU GRAN PRODUCCION "MADAME CURIE" CON UN REPARTO ENCABEZADO POR GREER GARSON Y WALTER PIDGEON

Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS

DIA DEL COMBATE























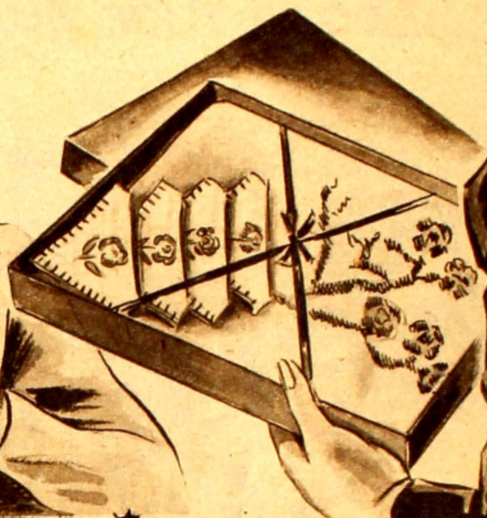


Casa Soler

REGALOS MUY CONVENIENTES PARA EL HOGAR

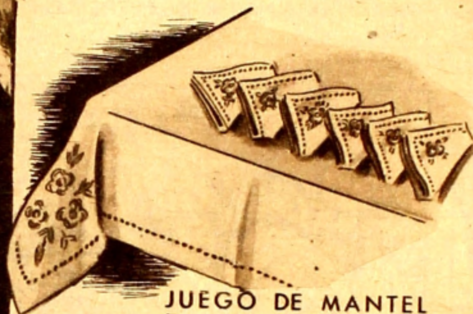
FINO JUEGO MANTEL para té bordado a mano en bonitos dibujos, medida 0.90 x 0.90 con 4 servilletas. El juego . . $ **2.80**



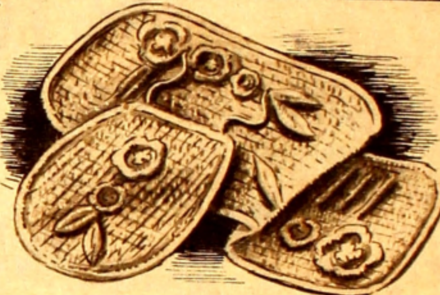




JUEGO TOALLAS para baño con guarda, compuesto de 1 toalla grande de 1.25 x 1.80 y 2 chicas de 0.65 x 1.10. El juego $ **7.60**



JUEGO DE MANTEL blanco prolijamente bordado en color, medida 1.25 x 1.25 con 6 servilletas. El juego $ **4.20**



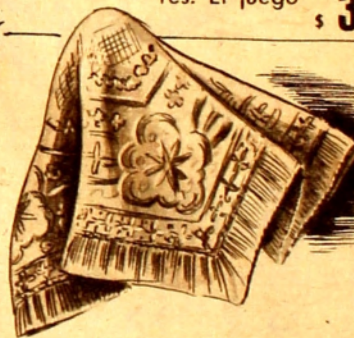
JUEGO ALFOMBRA para baño compuesto de 2 piezas en tela esponge, variedad de colores. El juego $ **3.50**



ALFOMBRA en terciopelo variedad de dibujos en bonitos colores, medida 1.30 x 2.00 c/u. $ **18.00**



COLCHA de seda colores lisos calidad extra. Para 2 plazas $ 11.50
Para 1 plaza $ **9.50**



COLCHA de seda blanca, fleco cordón, para 1 plaza . . . $ **6.00**

MANTELITO en fino granité estampado tintas garantidas "Indanthren" medida 1.30 x 1.30 . $ **4.20**



CARPETA de hule en delicados dibujos y colores, medida 1.00 x 1.15 . . $ **2.20**



CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

"PUBLICIDAD"